Arma Económica

- *Hubo Tres Opciones Para el Mundo*
- *La Marxista se Derrumbó por Dentro*
- *La Nacionalista fue Gran Revelación*
- *La Gran Revelación, Condenada al Silencio*
- *La que Prevalece Arruina Naciones*

5ª Edición
Actualizada



Salvador Borrego E.

Arma Económica

- Hubo Tres Opciones Para el Mundo
- La Marxista se Derrumbó por Dentro
- La Nacionalista fue Gran Revelación
- La Gran Revelación, Condenada al Silencio
- La que Prevalece Arruina Naciones

5ª Edición
Actualizada

México, 2000



PEDIDOS:
55-46-34-65
Apdo. Postal 91-088,
México, D.F.

1ª	Edición	Abril	1984
2ª	Edición	Agosto	1984
3ª	Edición	Enero	1986
4ª	Edición	Septiembre	1988
5ª	Edición	Junio	2000

Impreso en México
Printed in Mexico

PRÓLOGO

Este es un libro notablemente original. Existen tantas y tan diversas disciplinas de Economía que incursionar en ellas es como aventurarse en selvas y abismos pletóricos de toda clase de alimañas.

Pero en este libro el lector es llevado de la mano para que vea el panorama de numerosas teorías económicas que han regido en el pasado.

A continuación se examina a los tres magnos sistemas económicos del siglo XX. Uno de ellos sirvió de base al marxismo y se desplomó estrepitosamente por dentro. Su falsedad fue obvia.

Otro sistema que logró rápidamente grandes resultados, fue el que se basó en el Nacionalismo y en un Socialismo de contenido moral (opuesto a las teorías de Marx y del Supracapitalismo hebreo). Este sistema ha sido objeto de un boicot total y es prácticamente desconocido. Se le ha sepultado en el silencio.

El tercer sistema fue conocido desde el siglo pasado como Liberalismo; luego entró en guerra contra el sistema Nacional-Socialista; ganó la contienda armada y ya con el campo libre se desbocó como Neoliberalismo. Su meta –todavía no claramente comprendida en todas sus grandes implicaciones– es el Globalismo.

"Arma Económica" ilumina muchas áreas ocultas de lo actual y del porvenir inmediato.

Lic. Emilio J. Martínez.

CAPÍTULO I

Mosaico de Sistemas Económicos

LAS PRACTICAS ECONOMICAS DATAN DE MILENIOS Desde Canadá hasta Argentina, y desde Inglaterra hasta las Filipinas, el embate de una ominosa crisis económica ha venido preocupando durante los últimos años a todos los ámbitos sociales.

Las miradas se han vuelto hacia los economistas. ¿Acaso no es la ciencia económica a la que le corresponde prever, conjurar, suavizar o curar las crisis?

Propiamente dicho la economía práctica tiene milenios de existencia, a través de los cuales ha pasado por épocas malas, regulares y buenas. Hace 4,800 años un faraón egipcio ya observaba los fenómenos económicos y dictaba órdenes para controlar el precio de los granos.

Hace más de 4,200 años los fenicios ya tenían en la ciudad de Sidón un gran centro económico; explotaban el estaño en lejanas islas y lo comercializaban por todo el Mediterráneo.

Hace 4,000 años, en Babilonia, se estudiaba el fenómeno de una crisis de granos y como medida de emergencia se dictó el famoso Código de Hamurabi, que imponía minuciosos controles de precios y salarios, con muy severas penas.

Años después, en Grecia, se recurrió a disposiciones parecidas porque hubo especuladores que hacían correr falsos rumores sobre guerras o naufragios de barcos cargados de víveres, para luego subir los precios. Es decir, ya se conocía y se manipulaba la ley de la oferta y la demanda.

Spengler refiere que en Egipto, durante el Imperio nuevo, la institución del giro se hallaba a la altura de lo que después se practicó en los bancos occidentales. Cleómenes, el administrador de Alejandro Magno en Egipto, recurría hace 2,327 años a ingeniosas operaciones económicas para lograr grandes utilidades a costa de Grecia. [1]

El emperador Diocleciano legisló en Roma sobre el equilibrio de precios y salarios, y sobre el valor del dinero, según su edicto del año 301 de nuestra era.

En fin, a través de siglos muchos gobernantes o investigadores observaban con interés el desenvolvimiento de los fenómenos económicos. Luca Pacioli ideó en 1494 el método de contabilidad de partida doble y escribió un Tratado sobre el particular.

Ahora bien, los estudios sistemáticos, ininterrumpidos, de los fenómenos económicos, se formalizaron hace aproximadamente quinientos años, cuando la escuela económica mercantilista afirmaba que la fuente principal de la riqueza eran los metales preciosos, como el oro y la plata.

El investigador Thomas Mun y sus seguidores mantuvieron ese criterio durante casi tres siglos, y a la fecha aún cuentan con algunos partidarios famosos que abo-

---

[1] **Perspectiva de la Historia Universal. Vol. IV. Oswaldo Spengler.**

gan por el restablecimiento del talón oro como remedio contra la crisis.

Cuando el mercantilismo se hallaba en su apogeo ya existía un considerable número de auténticos economistas prácticos que convirtieron la ciudad de Amsterdam, Holanda, en un centro de grandes finanzas. En 1604 fundaron la Bolsa de Valores y luego varias sociedades anónimas y financieras muy bien estructuradas, que ya conocían mucho sobre los secretos de la ley de la oferta y la demanda, de las tasas de interés, etc. De Amsterdam se exportaron expertos y capitales, en 1621, para organizar los bancos de Rotterdam y Nuremberg, y poco después para montar el Banco de Inglaterra (1694), que ejerció influencia decisiva económica en todo el mundo. Incluso se publicó una especie de Tratado, "De Usuris", donde el experto financiero Saumaise refutaba las normas católicas acerca de la economía y afirmaba que en cuestiones económicas la moral no tenía cabida porque ese no era su campo. (Calvino ya lo había visto así en 1552).

Aunque la escuela económica mercantilista se hallaba en su apogeo, fue refutada por economistas muy acreditados. La escuela francesa de los fisiócratas, representada por Francisco Quesnay (1694-1774), afirmaba que la riqueza no eran los metales preciosos, sino la tierra, supuesto que de la tierra se obtienen todos los comestibles e incluso las materias primas que nutren a la industria.

Así, pues, en el siglo XVII ya había un gran caudal de conocimientos económicos y financieros. Sin embargo, hay una especie de acuerdo entre los economistas para considerar que la ciencia económica nació con Adán Smith (1723-1790).

En los últimos 220 años –desde que Smith comenzó a dar a conocer sus teorías– la ciencia económica ha sido objeto de muchísimos estudios para fundamentar, rectificar, perfeccionar o refutar la mayor parte de sus adquisiciones. Se han formulado veintenas de sistemas o escuelas económicas, algunas de las cuales –como ejemplo– se mencionan a continuación:

Escuela Económica Clásica.- Se reconoce a Adán Smith (1723-1790) como su creador. Luego fue enriquecida por varios de sus seguidores, como David Ricardo y Malthus. Filosóficamente se fundamenta en el liberalismo, creador de la frase "dejad hacer, dejad pasar", lema de una economía que rechaza en su ámbito toda intervención moral o política, con el argumento de que las normas coercitivas dañan a la economía en general. Afirma que, en economía, el hombre persigue únicamente su propio interés, ajeno a factores morales. El mercado ha de regirse por la ley de la oferta y la demanda, en un juego que se ajusta por sí mismo.

Escuela Económica de Mánchester.- A principios del siglo pasado el economista inglés R. Cobden -seguido por otros- sistematizó la teoría de que las limitaciones oficiales a la actividad económica deberían suprimirse, lo mismo que la legislación sobre las condiciones del trabajador. Argumentaba que tales intervenciones dañan a la larga al consumidor.

Escuela Económica Etica.- El economista suizo Juan Carlos Leonardo de Sismondi (1773-1842) era seguidor de la escuela económica clásica, pero luego reaccionó en su contra y escribió varios libros. Afirma que no coinciden espontáneamente el interés individual y el interés común, por lo cual la ética debe intervenir para armonizarlos; que la concentración de la riqueza desplaza a los pequeños productores, y que el Estado debe evitarlo y equilibrar producción y consumo.

Escuela Económica Alemana.- Afirma que la economía es sólo una parte de la actividad humana y que no es lícito que pretenda una autonomía total, sin adecuarse a ciertas normas generales de moral. Esta escuela fue promovida por Federico von Gentz (1764-1832) y desarrollada por Adán Heinrich Müller, Carlos Luis von Haller y Francisco Javier von

Baader. (Luego sus opositores la llamaron "escuela romántica" por considerarla inaplicable).

Escuela Francoamericana u Optimista.- Fundada por el economista francés Federico Bastiat (1801-1850) y por el norteamericano Enrique Carlos Carey. Refuta los augurios de Malthus, de que no habrá en el futuro suficientes comestibles para el aumento de la población. Afirma que la economía tiene sucesivas etapas de desarrollo y que cada una puede generar, a su vez, un nuevo desarrollo.

Escuela de la Economía Nacional.- Afirma que la nación es soberana y que no debe supeditarse a ciertos dictados internacionales propiciados por la escuela económica clásica. El economista alemán Federico List (1789-1846) escribió sobre el particular "Un Nuevo Sistema de Política Económica" y otras obras.

Escuela Económica de la Reforma Social.- La economía no debe desenvolverse independientemente de todo principio moral o religioso. Refuta muchos de los puntos básicos de la economía clásica y del liberalismo de la Revolución Francesa. El autor de esta escuela fue el francés Federico Le Play (1806-1882), autor de siete libros acerca del particular.

Escuela Económica Jurídico-social.- Carlos Rodbertus (1805-1875) creó los fundamentos de lo que tiempo después se llamó socialismo científico. Esta escuela afirma que la propiedad privada y el libre cambio aseguran a los propietarios la explotación de los medios de producción y les confieren una renta sin trabajar; que en esta forma el obrero es explotado y no se beneficia del aumento de la riqueza nacional, por lo cual sobrevienen las crisis. Afirma que el Estado debe manejarlo todo.

Escuela Económica Socialista (o marxista).- Esta escuela se integra con teorías de David Ricardo, de Marx, Engels y Lenin. Afirma que en el sistema de

economía libre el hombre explota al hombre. Proclama la supresión de la propiedad privada; que el Estado suprima todas las libertades que le impidan manejar la economía en forma total, o sea: control absoluto del crédito, la producción y el consumo.

Escuela Económica Histórica Antigua.- Refuta muchos puntos de la escuela clásica o liberal, a la que acusa de exagerar y justificar el factor egoísmo en la actividad económica. Afirma que ciertamente el hombre busca utilidades, pero que también tiene un sentido moral y que el egoísmo no debe ser el eje de la economía, ni fomentarse como móvil absoluto. Esta escuela fue fundada por el economista alemán Guillermo Jorge Federico Roscher (1817-1894). La secundaron otros famosos economistas de su época, como Knies y Hildebrand.

Escuela Económica de Viena (o Austríaca).- Junto con la escuela clásica o liberal, de Smith, la de Viena ha ejercido considerable influencia hasta el presente. Afirma que el valor no reside básicamente en las cosas, sino en la persona que las valora. Contradice las teorías del valor-trabajo, de David Ricardo y Carlos Marx, y dice que el valor-trabajo se determina a base del valor del producto, no a la inversa. Defiende la economía de mercado y el beneficio o utilidad del empresario. Dice que la intervención del Estado ha de ser mínima porque la economía de mercado engendra la libertad. Esta escuela fue fundada en la Universidad de Viena a mitad del siglo pasado. Sus representativos fueron Carl Menger y Eugen von Böhm Bawerk. Y en la actualidad son Ludwig von Mises y Ludwig Erhard.

Escuela Económica Moderna.- Fundada en Alemania a fines del siglo pasado por Gustavo Schmoller (1838-1917). Se basa en el método histórico, descriptivo y estadístico. Afirma que el Estado debe intervenir en el desenvolvimiento de la

economía **para impulsar la producción.** Schmoller escribió 5 libros sobre el particular, que ejercieron considerable influencia en el segundo imperio alemán. Fue secundado por los economistas Lujo Brentano, Jorge Federico Kanapp y Carlos Bucher.

Escuela Económica Histórica.- Afirma que en economía existen diversos esquemas ideales, pero que en la práctica únicamente se ven hechos sociales concretos, y que estos hechos sólo se aproximan a los tipos teóricos, ideales. Dice que en el sistema capitalista moderno hay una fuerte influencia protestante, perfilada concretamente con Calvino a mediados del siglo XVI. Aboga por un tipo de socialismo distinto al socialismo marxista, respetuoso de la propiedad y de la religión. Los economistas y sociólogos alemanes Werner Sombart (1863-1941) y Max Weber dieron forma a esta escuela.

Escuela Económica Solidarista.- En economía debe regir una ayuda mutua bajo obligaciones morales y jurídicas. La vida en sociedad hace responsables a unos de la miseria de otros, y deben evitarse grandes desigualdades, cuando menos por el propio interés de conjurar males sociales que pueden afectar a todos los sectores (criminalidad, epidemias, violencia, etc.) Rechaza el comunismo y el individualismo radical. Sus representativos son el economista francés Carlos Gide (1847-1932) y el economista y sacerdote alemán Enrique Pesch (1854-1926).

Escuela Económica Neorromántica o Universalista.- La economía debe concebirse y desenvolverse en relación con el todo. La sociedad no es una suma de individuos, sino un conjunto orgánico, del cual dependen los hombres en lo particular, aun cuando tengan vida propia relativamente aislada. La economía es un sistema de medios para servir al todo social. La teoría es del

economista y sociólogo austriaco Othmar Spann profesor de la Universidad de Viena (1878-1950).

Escuela Económica Neoliberalista.- En términos generales aproxima el liberalismo clásico al colectivismo. Defiende la "rectoría" del Estado en muy diversas áreas. Entre sus representativos figuran el famoso economista inglés John M. Keynes (1883-1946) que influyó considerablemente a la administración de Roosevelt en Estados Unidos, y el economista alemán Wilhelm Roepke (1899-1966), aun cuando entre ambos hay varias divergencias, pues el primero alienta la inflación y el segundo no.

Escuela Económica del Socialismo Liberal.- Sistema debido al economista Francisco Oppenheimer, opuesto al sistema económico que rigió en Alemania entre 1933-1945. Esta escuela considera fundamental la reforma agraria y la evolución gradual de la economía hacia un colectivismo regido por el gobierno.

Escuela Económica de Chicago.- Propone el libre cambio, la libre competencia y la libertad de comercio en lo nacional y en lo internacional. Condena los controles de precios y salarios, el proteccionismo arancelario y las estatizaciones de empresas. Afirma que la economía privada no es inestable, que se ajuste a sí misma y que la intervención del Gobierno es la causa de inestabilidades. Esta escuela adopta gran parte de la escuela liberal clásica, de Adán Smith, David Ricardo y Tomás Roberto Malthus.

SABIDURIA ECONOMICA QUE NO PREVIO LA GRAN DEPRESION

La anterior lista de escuelas económicas es apenas una alusión esquemática acerca **de lo mucho que hasta los años veinte de este siglo se había investigado y sistematizado en el campo de la ciencia**

económica. Ya existía la escuela de los matematicistas, que mediante las matemáticas buscaban la interdependencia de los fenómenos económicos; ya se habían publicado cientos de Tratados y miles de investigaciones sobre los problemas de la economía y existía gran profusión de gráficas, estadísticas y cálculos acerca de las inflaciones, depresiones, recesiones, ciclos de auge, etc.

Por otra parte, en esa década de los años veintes, Estados Unidos se desarrollaba pacíficamente en todas las áreas del progreso. No había guerra, ni terremotos, ni inundaciones, ni plagas, ni inquietud social. Sin embargo, el 24 de octubre de 1929 ocurrió en la Bolsa de Valores de Nueva York una pronunciada baja de acciones, y a continuación una crisis extrañamente grave (1930-1931), que cimbró hasta en sus cimientos a esa poderosa nación. El desplome económico repercutió en todo el mundo.

Doce millones de norteamericanos perdieron su trabajo. Los salarios bajaron más de un 20%. Más de ochenta mil empresas americanas quebraron. La situación se hizo dramática para sesenta millones de personas que se quedaron sin ingresos fijos. El economista Robert L. Heilbroner calculó que para 1933 "el nivel medio de vida había vuelto al mismo lugar donde había estado 20 años atrás".

El historiador Lester V. Chandler refirió que en diversas ciudades y poblados norteamericanos hubo mucha gente que en esa época sobrevivió sacando desperdicios comestibles de entre la basura. El famoso economista John K. Galbraith dice en sus Memorias que en las afueras de Oakland había gente que vivía dentro de unas enormes tuberías abandonadas en el campo.

La escuela económica liberal afirmaba que el mercado libre se ajusta a sí mismo, que las depresiones se corrigen tras un breve tropiezo, que ciertamente bajan la producción, los precios, los salarios y la tasa de interés del dinero, pero que esto mismo da oportunidades atractivas para nuevas inversiones, con lo cual

aumenta la producción, se generan empleos y el mercado se recupera.

El presidente Hoover esperaba que todo eso ocurriera y trató desesperadamente de propiciarlo. Pero pasaban semanas y meses y todo seguía de mal en peor. **El mercado no se ajustaba por sí mismo; tampoco surtió efecto que el Estado disminuyera sus gastos ni que todo el país se ciñera a la más dura austeridad.**

Durante la campaña electoral de 1931 Hoover pidió a los demócratas de Roosevelt que colaboraran con los republicanos específicamente para aliviar la crisis, pero aquellos se negaron. ¿La crisis era el principal ingrediente de su próximo triunfo?...

Se planteaban dos incógnitas:

¿Por qué todo el arsenal de sabiduría económica había fallado en prever la aparición de un cataclismo económico?... ¿Y por qué ese cúmulo de conocimientos seguía fallando en la búsqueda de un camino de recuperación?

Y surgía luego una tercera interrogante: **¿Había acaso algún factor no identificado que actuaba detrás de los grandes mecanismos financieros y económicos?...**

El golpe había venido desde lo alto. No había emergido desde abajo; no había surgido como una pérdida masiva de cosechas, ni como resultado de desórdenes o huelgas que desquiciaran la producción.

La crisis tuvo una repercusión política trascendental. El conservador presidente Hoover perdió toda posibilidad de reelegirse y el poder pasó en 1932 a manos de Franklin D. Roosevelt, **jefe de un grupo de políticos y financieros que traían un "Nuevo Trato" tendiente a cambiar muchas cosas dentro y fuera de Estados Unidos.**

Por lo pronto, la crisis empezó a ser afrontada con un sistema mixto que era liberalismo, más intervencionismo de Estado, influido fuertemente por el economista bri-

tánico John Maynard Keynes, quien aconsejaba crear más y más dinero, y gastarlo rápidamente, sin importar que careciera de una correspondiente cobertura (o respaldo) en las reservas de oro o en la producción de bienes. Era algo así como hacer dinero de la nada.

Durante la administración roosveltiana se vio que la escuela económica clásica o liberal –tan celosa de que no intervenga nadie en su campo– sí se mostraba anuente a esa intervención si procedía de la izquierda y para servir a la izquierda. En otras palabras, que **el liberalismo estaba dispuesto a caminar gradualmente hacia la convergencia con el socialismo marxista,** táctica que usan abiertamente el fabianismo, la socialdemocracia y la democracia-crístiana.

Roosevelt devaluó el dólar, intervino en la banca, creó impuestos progresivos y dictó una serie de leyes para intervenir en la economía. La ley de la National Industrial Recovery impedía la competencia entre las empresas para evitar que bajaran los precios. Otra ley regulaba los salarios. La Ley de Regulación Agrícola establecía subvenciones a fin de restringir la producción y así elevar los precios. La Social Security establecía multitud de seguros por vejez, desocupación, etc., y **la National Labor Relations fomentaba en tal forma la lucha de clases y el poder de los líderes que los sindicatos se convirtieron en votantes cautivos de la administración.**

En resumen, una manipulación en gran escala, como nunca se había visto en Estados Unidos. Varios de los decretos de Roosevelt eran anticonstitucionales, pero él contaba con el apoyo publicitario de la gran prensa, de la Radio, de los comentaristas y de la Cúpula Financiera. El Sistema de la Reserva Federal (integrado por los 5 más grandes bancos de EE.UU.) puso su facultad de hacer dinero al servicio de Roosevelt, en tanto que poco antes no había demostrado ninguna disposición para sacar al país de la crisis, mientras Hoover estaba en la Casa Blanca. Todo cambió mágicamente con la llegada de Roosevelt.

Roosevelt tenía a su servicio a un llamado "Trust de los Cerebros", en el que figuraban los famosos economistas y banqueros Morgenthau, Untermeyer, Lehman, Warburg, Morgan, Rockefeller y Baruch. El equipo se complementaba, homogéneamente, con Frankfurter y Brandeis en la Suprema Corte; con Rosenman en el Departamento de la Guerra; con Zabrousky como enlace extraoficial con el Kremlin; con Rayburn y Sabath en el liderato de la Cámara de Representantes; con los líderes Lewis, Gold, Dubinski y Morse en el movimiento obrero; con Paley y Sarnoff en la Columbia Broadcasting System y la National Broadcasting; con Adler, Backer y Meyer en los grandes diarios de Washington y Nueva York; con Goldyn, Warner y Hiss en las productoras de noticieros y películas, y con veintenas de otros colaboradores como John J. Abt, Abe Fortas, Chester Bowles, Averell Harriman, Adlai Stevenson, Lyndon Johnson, Alger Hiss y Harry Dexter White, que prudentemente escondían sus simpatías socializantes bajo la militancia de "liberales", aunque los dos últimos dejaron huellas que condujeron al FBI a identificarlos como servidores de la URSS.

¿La crisis había sido prefabricada y conducida por brillantes cerebros, los mismos que luego condujeron la rápida recuperación?

Eso es factible en un sistema ampliamente liberal, en donde exista **un poder financiero organizado y acoplado a un grupo político-ideológico-publicitario.** Estos factores, unidos, pueden a veces actuar incluso contra los intereses nacionales, cuando así lo juzgan urgente para sus propios fines.

A la vez que la economía se iba reanimando, Roosevelt y su maquinaria publicitaria infundían optimismo a la nación. Sus discursos eran atractivos, carismáticos, aunque no siempre veraces. Hizo mucho hincapié en los ideales de democracia y libertad, pero inmediatamente que tuvo el poder restableció relaciones con la URSS (cosa que su antecesor se había negado a hacer) y propició el envío de peritos americanos

para impulsar la industria soviética, en particular la siderúrgica y la eléctrica, ramas fundamentales para la expansión del Ejército Rojo.

Mediante la mejoría económica y un "populismo" hostil al empresario, Roosevelt logró su reelección de 1936. La de 1940 presentaba especial dificultad por el temor a la guerra (que ya se había iniciado en Europa un año antes, y en la cual Roosevelt estaba tomando partido), pero en su campaña electoral afirmó: "Ahora que hablo a ustedes, madres y padres, les diré algo más que los tranquilizará: he dicho esto antes, pero lo repetiré una y otra vez: los hijos de ustedes no serán enviados a ninguna guerra en el extranjero".

Posteriormente William C. Bullit (ex embajador americano en Moscú) escribió que con esas afirmaciones "la moralidad presidencial llegó a su nivel mínimo, pero el señor Roosevelt ganó las elecciones". [1] Su promesa encubría el hecho de que ya había tenido arreglos para aprovechar a Polonia como detonante de la segunda guerra mundial.

La catastrófica crisis fue siendo superada con el apoyo de la cúpula financiera y Roosevelt pudo desviar colosales recursos para convertir a Estados Unidos, a partir de 1940, en "el arsenal de las democracias", según su propia expresión. Y entre las democracias beneficiadas se encontraba en primer término la de Stalin, que recibió grandes cantidades de aluminio, cobre, estaño, equipo telefónico y lo que figura en la siguiente lista oficial:

13,303	tanques de guerra
15,033	aviones
35,170	motocicletas
2,328	vehículos especiales
427,284	camiones pesados
66	locomotoras diesel

---

[1] Cómo los EE. UU. Ganaron la Guerra y por qué Están a Punto de Perder la Paz.- William C. Bullit, diplomático norteamericano.

1,900	locomotoras de vapor
10,000	furgones de ferrocarril
3.786,000	neumáticos
18.000,000	de pares de botas
2.500,000	toneladas de acero
2.500,000	toneladas de gasolina
4.500,000	toneladas de carne, azúcar, harina y grasas
2,660	barcos, con un total de 16.5 millones de toneladas de desplazamiento.

Además, Roosevelt dispuso de otros colosales recursos económicos para hacer la guerra en los frentes de Africa, Europa, el Atlántico y el Pacífico.

¿La crisis que fulminó al presidente Hoover fue acaso un factor político para que los grandes recursos norteamericanos, ya en manos del grupo de Roosevelt, le abrieran brecha a la expansión comunista en Europa y en Asia?

Nadie puede esperar que ciertos sucesos históricos tengan comprobación en actas notariales y testimonios firmados a la luz pública, pero de algún modo práctico los propios sucesos tienen fuerza para evidenciar las manos que los forjaron.

El famoso jurisconsulto italiano Cayetano Filangieri, autor de "La Ciencia de la Legislación", del siglo XVIII, demostró que la prueba indicial es muchas veces suficiente en el orden histórico, aunque en el orden forense no lo sea. Para el orden forense, dijo, se necesitan ciertas comprobaciones escritas, pero en el orden histórico bastan frecuentemente las reglas de verosimilitud y la **confirmación que los sucesos van dando al correr del tiempo.**

Así puede plantearse la hipótesis de que el "crac" de 1929-1932 fue una manipulación para llevar a Roosevelt al poder, y que en e l restablecimiento de la crisis medió otra manipulación para hacer posible que Roosevelt subvencionara el avance marxista que desde 1944 se inició hacia el corazón de Europa y que perduró hasta

los años 80s., cuando Moscú y Washington fraguara su convergencia.

Roosevelt aprovechó el liberalismo económico para sus planes políticos. Ahora está claro que le imprimió una mayor velocidad y lo hizo entrar en una fase más adelantada, menos tolerante con los sectores no liberales.

Eso no era propiamente un nuevo sentido del liberalismo, sino su sentido original (anterior a la Revolución Francesa) que ante su fracaso inicial de 1801 optó por tácticas menos radicales, aunque sin prescindir de su esencia y de sus metas.

El uso de la semántica (estudio del significado de las palabras) es frecuentemente manipulado por la política, la cual logra que ciertos términos tengan una agradable acepción común, muy diferente a su real significado. Como el caso de la **"democracia popular"** aplicado a los regímenes marxistas, o la **"liberación de los pueblos"**, aplicada a su comunización, etc. De la misma manera, el término de "liberalismo" tiene una apariencia de generosidad, comprensión y amplitud de criterio, opuesta a intolerancia e hipocresía. **Pero en su contenido político real lleva ocultos precisamente estos dos últimos elementos, que sólo esperan adquirir suficiente poder para desenvolverse avasalladoramente.**

Dicha politización de la semántica convierte a ciertos términos en **escudo o trinchera.** ¿No acaso ante el sentir general presenta ciertas dificultades oponerse al liberalismo económico? La Iglesia lo ha hecho durante siglos y no ha obtenido resultados sensibles ni entre los mismos fieles.

Es significativo que en Estados Unidos los partidarios del marxismo se presentan suavemente como "liberales".

En fin, ahora es evidente que la crisis de 1929 fue prefabricada para cambiar el régimen estadounidense. Y a la vez para apuntalar al marxismo de la URSS en la crisis que se le avecinaba.

CAPÍTULO II

"Sistema Monetario Estable"

NUEVO ORDEN ECONOMICO NACIDO EN BRETTON WOOD El punto de arranque de las Naciones Unidas ocurrió el 3 de septiembre de 1939, cuando Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Esa alianza (que con Polonia era de tres países) fue creciendo rápidamente: la URSS se sumó en junio de 1941 y dos meses después el presidente Roosevelt alineó en la misma a Estados Unidos, mediante la conferencia que tuvo con Winston Churchill a bordo del acorazado "Príncipe de Gales", en el Atlántico del Norte.

La primera asamblea de las Naciones Unidas se efectuó en San Francisco, en abril de 1945, y ahí adoptó el nombre de Organización de las Naciones Unidas (ONU).

La ONU quedó estructurada bajo los dictados y la supervisión del Consejo de Relaciones Exteriores, y prácticamente orientada por Edward R. Stettinius, Secretario

de Estado y ejecutivo del Banco Morgan; por Nelson Rockefeller, de la cúpula financiera; por John Foster Dulles (futuro secretario de Estado); por Allen Dulles, jurista de la banca Rockefeller; por Alger Hiss (identificado después como marxista), y por los expertos soviéticos Pasvolsky, Sobelov y Zynchenko.

Para servir como brazo económico de la ONU se había formado meses antes (a raíz de la conferencia financiera de Bretton Woods, E.U.), el Fondo Monetario Internacional, bajo la dirección de Per Jacobson, y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Keynes, Dexter White y otros economistas roosveltianos intervinieron en los planes de Bretton Woods.

Tanto el FMI como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento nacieron en 1944 anunciando que su misión era **construir un sistema monetario estable de posguerra, al abrigo de las crisis.**

Pero, en vista de lo ocurrido hasta el presente año de 2000 cabe preguntar si nacieron realmente con ese propósito o como prolongación de la guerra que en esos días tocaba ya a su fin.

El famoso estratego Von Clausewitz afirma –y en esto coinciden otros muchos– que **"la guerra es la continuación de la política por otros medios".**

En vista de lo que la historia moderna enseña, también podrá decirse que **"la economía es la continuación de la guerra por otros medios".**

ROOSEVELT DEJO UNA HERENCIA BIEN CUSTODIADA

Al terminar la guerra en 1945 la situación de Estados Unidos era particularmente privilegiada: su territorio no había sufrido ningún daño; sus bajas militares eran inferiores a las sufridas por las demás potencias, su hegemonía en armas y recursos naturales era absoluta y, además, acababa de reorganizar y vigorizar su Cúpula Financiera, de la cual aparecían como organismos visibles (aunque no únicos) el Fondo Monetario

Internacional, el Banco de Reconstrucción, el Banco Mundial y el Consejo de Relaciones Exteriores.

Dichos organismos tenían sobrados recursos económicos y políticos para la concesión de créditos, para elevar las tasas de interés (flotación), para apuntalar el tipo de cambio de las monedas extranjeras (respecto al dólar), para forzarlas a devaluarse, para tolerar la inflación o para imponer la recesión y la "austeridad" a otros países. La historia económica internacional desde 1945 ha sido regida por los mencionados organismos.

Frente a la tremenda potencia de Estados Unidos, en 1945, la URSS había terminado la guerra con más de 21 millones de bajas, con la mayor parte de su industria destrozada y con una economía peor que la que tenía antes de la contienda, lo cual ya era mucho decir.

En cuanto a ganancias, la URSS recibió de Roosevelt (además de la ayuda para evitar su derrota), la cesión de seis países y medio en Europa (Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Rumania, Bulgaria y la mitad de Alemania). Así empezó a crecer su imperio en 1945.

Roosevelt murió en abril de ese año, pero dejó una vasta maquinaria dominando todas las fibras de la nación, desde numerosas universidades y medios de comunicación hasta los puestos políticos y las finanzas del más alto nivel, lo mismo que muchos de los niveles medios, donde se toman decisiones favorables a cierta política o se torpedean las que no le son favorables.

El equipo de Roosevelt fue siendo heredado por las siguientes administraciones, y las bajas por muerte fueron siendo reemplazadas por veintenas de egresados de Harvard. El famoso Galbraith, colaborador de Roosevelt (a quien le hacía algunos de sus discursos), confiesa en sus Memorias que desde los años veintes Harvard se movía entre tendencias "liberales y revolucionarias", o sea dos matices de una misma corriente favorable a la URSS.

El Consejo de Relaciones Exteriores y posteriormente la poderosa Comisión Trilateral, también han venido custodiando la herencia política de Roosevelt, que fundamentalmente consiste en lo siguiente:

1.- **No hay enemigo de izquierda.**
2.- **El peligro comunista es una fantasía o una exageración.**
3.- **No es de interés nacional evitar que un país gire hacia un régimen marxista porque busca superar su pobreza.**
4.- **No son defendibles los regímenes que se oponen al comunismo, pues son corruptos, impopulares o dictatoriales. Es inmoral ayudarlos.**
5.- **Quienes se oponen al comunismo son anticomunistas fanáticos incapacitados para el diálogo.**

De acuerdo con esa política, Estados Unidos fue reduciendo sus fuerzas armadas; Moscú las fue aumentando; Estados Unidos aumentó su ayuda a países que se iban sumando a la órbita soviética, en tanto que Moscú extraía más y más recursos de los países sujetos a su control; Estados Unidos siguió dando ayuda a Moscú, en tecnología y en granos subsidiados, mientras que el comunismo se extendía implacablemente.

En Europa le fueron cedidos a Moscú dos países más: Checoslovaquia y Hungría. En Africa se le obsequiaron después Libia, Argelia, Etiopía, Angola, el Congo, etc.

La expansión comunista llegó a las puertas de Estados Unidos (con la venia de Eisenhower), y Cuba fue sojuzgada en 1959.

Los sucesores de Roosevelt facilitaron que el comunismo se extendiera también en Asia y dominara otros seis países: China, el Tibet, Sudcorea, Camboya, Laos y Vietnam. Ni siquiera Nixon pudo substraerse a la influencia procomunista de su secretario Kissinger.

Más tarde Carter entregó Nicaragua y permitió que el comunismo pusiera un pie en El Salvador. (1)

En todo el mundo Estados Unidos retrocedía y el marxismo avanzaba. Era visible que Norteamérica ya no se hacía respetar.

---

(1) **"Solos". Dr. Fco. Urcuyo, presidente interino de Nicaragua.**

A ese desairado papel internacional se agregaba una serie de desequilibrios económicos dentro de Estados Unidos. La inflación, recetada contra el desempleo, llegó a un punto en que también creó desempleo, para lo cual se echó mano del término de "estagflación". Economistas de primera fila no se ponían de acuerdo, ni en el diagnóstico ni en la receta. ¿Dónde estaba la verdad?...

Desde luego que la economía, en sí, no es tan inaprensible; no es un fantasma irreductible, pero muchas veces se le oscurece deliberadamente con una prosa salpicada de esoterismos para ocultar algo que no conviene que el público sepa. Hasta Galbraith, que tan frecuentemente utiliza esa táctica, dice que **"no hay en este dominio ninguna idea que no pueda ser expresada en lenguaje común y corriente".**

Expresado en lenguaje "común y corriente", puede decirse que la recesión de la economía americana al terminar la década de los setenta era fruto del modelo liberal-keynesiano impuesto desde la época de Roosevelt.

Así se llegó a noviembre de 1981, cuando la amargura y el descontento de millones de norteamericanos ya no pudo ser controlado por la propaganda paralizante y desorientadora, y las elecciones favorecieron a Ronald Reagan, símbolo de la esperanza de un cambio de rumbo.

REAGAN INICIO DOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS

En política internacional Reagan anunció que dedicaría más recursos para que no siguiera disminuyendo el potencial bélico norteamericano y reiteró que el comunismo era un peligro al que urgía detener. En política interior comenzó a implantar reformas substanciales contra el modelo económico heredado de Roosevelt.

Ambos puntos eran un desafío, subrayado por el hecho de que no les dio ningún puesto a los eminentes jefes de la Comisión Trilateral, como Zbigniew Brzezinski, Cyrus Vance, W. Michael Blumenthal, Sol Linowitz, Pasky, Solomon, etc.

Desde el primer momento la gran prensa, la TV y otros medios selectos de propaganda (custodios de la herencia roosveltiana) atacaron y ridiculizaron a Reagan, quien **a los dos meses de llegar al poder sufrió un atentado que por poco le cuesta la vida**.

Respecto al debilitamiento económico, Reagan implantó un nuevo sistema, llamado "ofertismo" o "reaganomía". Fundamentalmente este sistema consiste en disminuir los impuestos y los costos para que aumente la producción; al aumentar la producción se intensifica la competencia; entonces crece la oferta y se frena o detiene el alza de los precios. De este modo el productor gana menos por unidad producida, pero se resarce con un aumento del volumen de sus ventas, y así se benefician los consumidores y los productores. A la vez, el "ofertismo" suprimió muchos de los llamados "servicios sociales" que el roosveltismo hizo proliferar como un medio de ganar votos, no como una inversión productiva.

No obstante que la situación económica comenzó a mejorar con Reagan, la ofensiva en su contra era cada día más furiosa. Se le ridiculizaba como "belicoso" y se le acusaba de ver peligros comunistas inexistentes. Entre los economistas que lo criticaban figuraron nada menos que David A. Stockman, director de la Oficina de Control y Presupuesto; Martín S. Feldstein, presidente del Consejo de Asesores Económicos, y Paul A. Volcker, presidente del Sistema de la Reserva Federal y alto miembro de la Comisión Trilateral. Los tres presionaron a Reagan para que abandonara el "ofertismo", pero Reagan se negó a hacerlo.

Stockman, Feldstein y Volcker anunciaron que en 1981 la inflación aumentaría, pero ocurrió lo contrario; predijeron alzas de interés, que no ocurrieron; auguraron un deterioro general de la economía, y no sucedió así.

Por el contrario, la inflación fue detenida en 11.8, durante 1981, y hecha retroceder hasta 3.2 al empezar 1984.

Subió la producción y hubo en 1983 nuevas plazas para cuatro millones de desempleados.

Nadie pudo negar en abril de 1984 que Reagan estaba sacando al país de la peor recesión de los últimos 38 años, pero las críticas no cesaban.

La Cúpula Financiera, apoyada políticamente por los herederos del roosveltismo, estuvo hostilizando a Reagan desde que éste llegó al poder. Paul Volcker y Anthony Salomón, presidentes del poderoso Sistema de la Reserva Federal (que con apoyo de la Cúpula es el que imprime y presta dinero al gobierno), hacían reiterados augurios ominosos porque el presupuesto de Reagan operaría con un déficit de 180,000 millones de dólares (para 1985); y decían que sobrevenía otra inflación; que la balanza comercial era desfavorable; que Estados Unidos podía convertirse en 1985 "en el país más endeudado de todos porque era rehén de los ahorristas extranjeros"; que los gastos militares (como la ayuda a Centroamérica) debían restringirse; que los impuestos deberían aumentar y que se avecinaba una crisis. [1]

El economista Martín Feldstein les hacía segunda a Volcker y a Salomón. John Galbraith (antiguo colaborador de Roosevelt) profesor emérito de la Universidad de Harvard, criticaba a Reagan por la ayuda a El Salvador; decía que Reagan hablaba de "peligro comunista" sólo para silenciar a quienes temían aparecer como simpatizantes del comunismo, y a las buenas relaciones entre la Casa Blanca y el ejército las llamó "incesto".

Karl Brunner, líder de la escuela económica monetarista, auguró una recesión para el verano de 1984 porque, según creía, ya estaba siendo propiciada por el Sistema de la Reserva Federal mediante una política restrictiva.

Milton Friedman, de la escuela económica de Chicago, afirmaba que llegaría la recesión si Reagan no cambiaba su política. Wall Street coincidía en lo mismo. Geoffrey R. Moore, director del Centro Para la Investigación del

---

[1] Má información sobre el monopolio del Sistema Federal de la Reserva en el libro "Inflación-Deflación Empobrecedora".

Ciclo Económico, consideró que la recesión era probable para 1985. Algo parecido auguró Paul Samuelson, antiguo roosveltiano.

El economista Lawrence Kleih -premio Nobel y roosveltiano-, afirmó que la escuela "ofertista" de Reagan no tenía sentido; si hubiera un nuevo juicio de Nuremberg -dijo- los autores de esa política deberían estar allí.

Por otro lado, expertos como Irving Kristol y Alan Reynolds afirmaron que el grupo de Volcker estaba haciendo su mejor esfuerzo para sembrar el pánico, a la vez que presionaba a Reagan manteniendo el dinero y el crédito relativamente restringidos. Agregaban que el déficit del presupuesto no era totalmente obra de Reagan, sino de Volcker, "a propósito o sin intención", porque no quería colaborar con el presidente. (5, III, 1984. AP-Dow Jones). [1] Los partidarios de Reagan respondían que el grupo Volcker-Salomón estaba provocando incertidumbre, al mismo tiempo que con su rígida política monetaria reducían las posibilidades de un crecimiento estable de la economía norteamericana. Reagan ofreció un plan de colaboración entre republicanos y demócratas (incluyendo a los roosveltianos liberales) para que la recuperación económica de la nación siguiera adelante, pero éstos se negaron porque -dijeron- eso ayudaría a la reelección de Reagan. (Y el interés del país, ¿qué?...)

Los economistas de diversas escuelas (o que sirven a diferentes móviles políticos) hacen diagnósticos y augurios tan opuestos entre sí que muchos americanos los consideran como en una Torre de Babel. Félix Rohaty dijo que la gente se estaba volviendo escéptica hacia las teorías económicas y que no le faltaba razón.

En el fondo se movían fuertes intereses políticos. ¿Detener o no al comunismo?... ¿Rehabilitar o no a Estados Unidos?...

---

[1] La Cúpula Financiera tiene autonomía para desafiar a un presidente, como en los casos de Hoover y Reagan, o para apoyarlo decidamente como en el caso de Roosevelt.

Al parecer, la economía estaba siendo utilizada como una arma; **como la continuación de la guerra por otros medios**.

¿Había intereses políticos empeñados en fulminar a Reagan con una crisis como la que liquidó al presidente Hoover?

O bien, ¿estaban presionándolo con el **Arma Económica** para frenarle sus planes?

SINTOMAS DE UNA CRISIS EN GESTACION A fines de 1982 el campo de la economía se conmovió repentinamente con la revelación de que tanto países comunistas, como países simpatizadores de ese bloque, como los países opuestos al mismo, se hallaban endeudados más allá de sus posibilidades de pago. Así, de pronto, casi simultáneamente, Polonia no podía pagar, ni Rumania, ni Yugoslavia, ni Cuba, ni México, ni Brasil, ni Argentina, ni Chile, y veintenas de países más.

En tanto que en 1971 los países subdesarrollados debían 68,000 millones de dólares, en 1983 su deuda ya ascendía a 810,000 millones. Incluyendo a la URSS, un total de más de novecientos mil millones de dólares se hallaban en juego.

A primera vista esa gigantesca fortuna procedía de los más grandes bancos internacionales, pero no toda era de ellos, sino de 1,400 bancos medianos y pequeños que habían participado en los "créditos sindicados". Y yendo un poco más al fondo, el dinero pertenecía a millones de medianos y pequeños inversionistas, particularmente de Estados Unidos, y en seguida de Inglaterra, Alemania, Francia y Japón.

¿Por qué se había llegado repentinamente a esta precaria situación que podía degenerar en una catástrofe económica, según observadores muy competentes, como Denis Healy, ex ministro británico de Hacienda?

Los acreedores se hallaban en un alto riesgo, y ni siquiera se habían beneficiado los países deudores. Todos

éstos tienen presupuestos deficitarios; todos deben montañas de dólares y carecen de dólares; todos están urgidos de dólares y sin poder pagar los que deben. ¿Cómo se ha manipulado su endeudamiento sin dejar prosperidad? Ni la producción de víveres ni la de bienes exportables había aumentado.

Cosa paradójica: el endeudamiento, la llegada de miles y miles de millones de dólares les había dado una fugaz y engañosa apariencia de prosperidad, seguida de una realidad de agobiante pobreza.

Multitud de organismos especializados podían haber evitado que todo eso ocurriera. Los expertos del Chase Manhattan, del Bank of América, del Manufactures Hannover, del Chemical Bank, del Morgan Guarenty; los expertos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco de Reconstrucción y Fomento, del Banco Para Pagos Internacionales, todos ellos tan interconectados con los expertos de la ONU y del GATT, no advirtieron a nadie del peligro.

El escritor financiero William J. Quirk publicó en "News Republic" que los grandes bancos, como el Citibank, habían "prestado estúpidamente"...

Es extraño que tantos expertos, de tantas instituciones, se equivocaran simultáneamente con cada uno de los países deudores y con todos; que se equivocaran una, y otra, y otra vez, así, ininterrumpidamente, hasta llegar al borde del precipicio. El equívoco es algo accidental, fortuito, no una serie eslabonada de hechos que llevan a una misma situación.

Enganchados a los grandes Bancos (no más de quince o veinte) se vieron arrastrados 1,400 bancos medianos y pequeños que no habían tratado directamente con los países deudores, sino a través de los bancos líderes. Estos últimos habían pedido dinero por doquier, para prestar, y habían ganado comisiones como intermediarios. Luego, ante la repentina aparición de la insolvencia, todos se hallaban en peligro, pero naturalmente el peligro era mayor para los bancos menos grandes.

En diciembre de 1982 muchos bancos medianos se

hallaban preocupados por la situación. Algunos protestaron, como el European Banking Company, el cual dijo que por primera vez en la historia "nos han robado nues-

> tra libertad de acción al adoptar decisiones sobre si debemos conceder un préstamo o no. Nos han dicho que si no otorgamos un préstamo, nuestra posición en el mercado podrá verse perjudicada. Esto coarta la independencia de un banco". [1]

El Michigan National Bank, de Detroit, demandó al poderoso Citibank, de Rockefeller, porque sin su autorización (y violando el acuerdo inicial) concedió a Pemex un nuevo plazo para pagar. El Michigan alegó -inútilmente- que al vincularse al préstamo sindicado para Pemex se estipuló que sin su autorización no podrían concederse prórrogas de pago. (Si la demanda del Michigan hubiera prosperado, otros muchos bancos medianos y pequeños hubieran hecho lo mismo, pues la Cúpula Financiera concedió cientos de prórrogas de pago a todos los países deudores, y no estaba comprometiendo únicamente su propio dinero, sino el de 1,400 bancos medianos y pequeños.

El economista Robert Triffin afirmó el 19 de febrero de 1984 que el panorama económico de Estados Unidos podría ser aun más sombrío de lo que parecía, pues los países deudores no podrían pagar. Tan solo el llamado tercer mundo debía ochocientos diez mil millones de dólares.

Todo por accidente o había algún plan?...

Una nueva crisis amenazaba a Reagan, aun cuando él no la había provocado.

RECESION FORZOSA PARA LOS DEUDORES Ante la epidemia de insolvencia, la Cúpula Financiera (con el Fondo Monetario a la Cabeza) impuso a los insolventes

[1] **Declaración de S. M. Yassukovich, director del European Banking Co. Dic. 30 de 1982 en "Financial Times" de Londres.**

una fuerte recesión: 1) menos gasto público; 2) alza incesante de tarifas de servicios oficiales; 3) devaluación de la moneda. Y como consecuencia, baja del poder adquisitivo del pueblo, abatimiento de la producción y aumento acelerado del desempleo.

Caprichosa ciencia que para curar la inflación deja sin trabajo a millones de quienes más lo necesitan y a otros millones les baja su poder adquisitivo. Con la sarcástica circunstancia de que -según varios economistas, como Arthur Okun- "el 90% del efecto de una recesión prolongada es pérdida de producción y de empleo, y sólo el 10% es una disminución en la inflación".

La Cúpula Financiera concedió prórrogas de 3 y hasta 10 años a los deudores. Pero como ni eso les era suficiente, les siguió prestando dólares para que cubrieran los intereses del adeudo.

A fin de poder otorgar nuevos préstamos el Fondo Monetario solicitó más dinero del Sistema Federal de la Reserva, con sede en Washington. La petición tropezó con una pertinaz campaña de oposición. El organismo "The Eagle Free Fundation" hizo circular propaganda por correo diciendo que la mayoría de los americanos consideraba que el desempeño del Fondo Monetario era **"misteriosamente secreto".** Hizo alusión a que el propio presidente Reagan había acusado al FMI, en 1981-82, **de ser demasiado blando para prestarles dinero a los gobiernos socialistas.**

Otro organismo, el "Grand Old Party", dio difusión a la denuncia del representante Phil Gramm, de Texas, en el sentido de que gran parte de los préstamos habían sido para "apoyar al comunismo"... **"Deseamos ahora evitar que el dinero duramente ganado por la clase trabajadora de este país vaya a las dictaduras comunistas o que apoye al comunismo".** [1]

[1] Circularon millares de folletos en septiembre de 1983.

Tal acusación tenía fundamento muy claro en muchos casos, como en el de Polonia, a cuyo régimen marxista se le acababa de conceder una prórroga de 10 años para que hasta 1993 empezara a pagar los 25,000 millones de dólares que le habían prestado más de quinientos bancos del mundo occidental. Cuba y Rumania se encontraban en una situación semejante. Cuba debía ya 3,500 millones y Rumania 10,000 millones.

La agrupación "Abogado Público", de Nueva York, también se sumó a la campaña, a través de tarjetas postales. **"¿Por qué prestan a comunistas y a hostiles a Estados Unidos como Irán, Laos, Tanzania y Monzabique?"** Pequeños propietarios, granjeros y bancos locales dieron apoyo a esa campaña.

Por la otra parte, Anthony Salomon, presidente de uno de los grandes bancos de la Reserva Federal, y Paul A. Volcker -presidente de la propia Reserva y miembro de la Comisión Trilateral- abogaron en favor del suministro de más dólares para que el Fondo Monetario siguiera prestando a los países deudores. La Cúpula Financiera se empeñó y logró que tal cosa fuera aprobada. (Por cierto que, en el caso de México, dicha Cúpula vio con simpatía que el gobierno estatizara la banca).

Entretanto, en los países endeudados hubo voces aisladas contra las severas condiciones del Fondo, constituido ya en un legislador internacional, por encima de las legislaciones de cada país. En una reunión de Bogotá se dijo que el Fondo llega a exigir cambios en el personal administrativo y transformaciones en la política interna, además de una serie de medidas económicas que crean carestía, desempleo y abatimiento de la demanda y la producción. [1]

El experto norteamericano Ernest Feder comentó que dudaba que las deudas sean pagadas alguna vez. Pero aunque lo sean, dijo, sólo podrán cubrirse con una sobre-explotación del proletariado rural y urbano del Tercer Mundo.

---

(1) **19 de Nov. de 1983. Agencia ANSA.**

Eso ya empezó a ocurrir y a generar el consiguiente malestar social. ¿Será precisamente esto lo que necesitan los promotores del cambio hacia el globalismo?

Lo que ya está fuera de duda es que los organismos creados en Bretton Wood para construir **"un sistema monetario estable, al abrigo de la crisis"**, no han cumplido con ese lema. Por el contrario, la economía internacional se ve ahora amagada por nuevas crisis.

Félix Rohaty, presidente de la Corporación de Asistencia de Lazard Freres, ubicado entre los observadores optimistas, calculó que había un 33% de probabilidades de que las crisis económicas se agraven. (15 Oct. 1983, "The New York Times").

Henry Kaufman, economista de la Casa Salomón Brothers, opinó que el actual sistema financiero internacional no podrá resistir otra crisis como la de 1929.

En tal caso, ¿sobrevendrá otra asamblea como la de Bretton Wood, que imponga un nuevo modelo financiero internacional, y que consiguientemente cambie la estructura de todos los países deudores, e incluso la de Estados Unidos?

Esa interrogante se ha hecho más aguda en el año 2000 debido a la fusión de la marxista URSS con el Supracapitalismo de Wall Street (hermanos gemelos) para erigir un Gobierno Mundial, al que llaman Globalismo. Grandes sucesos están en marcha.

CAPÍTULO III

Una Extraña Constante

LOS 40,000 MILLONES DE DOLARES PARA ARGENTINA En 1976 Argentina llevaba varios años sometida a creciente agitación provocada por el pluripartidismo, las guerrillas urbanas, el terrorismo, etc. Era el proceso mediante el cual frecuentemente el comunismo chantajea a ciertos gobiernos y logra sucesivas concesiones que gradualmente lo van volviendo más fuerte.

Pero en marzo de 1976 el Ejército tomó el poder y suprimió al congreso y a los partidos. A la vez, inició una encarnizada campaña y acabó con el terrorismo, no sin liquidar a muchos de sus miembros. Esta lucha fue tan severa que incluso se acusó a los banqueros David Graiver y Jacobo Timerman de que daban facilidades para "lavar" el dinero que los guerrilleros obtenían en sus fechorías. (Los acusados emigraron a Nueva York).

El arma comunista de la agitación y el terrorismo había fracasado. Pero la estrategia aconseja que cuando una fortaleza no pueda ser tomada en asalto frontal se cambie de táctica y se le flanquee.

En cuanto la Junta Militar se afianzó en el poder, recibió una "generosa" propuesta de la Cúpula Financiera Internacional, con sede en Nueva York. La propuesta hacía notar que Argentina debía 8,000 millones de dólares y que podía verse obligada a declarar una suspensión de pagos, cosa terrible para su economía. A fin de que eso no ocurriera, se le ofrecían nuevos créditos, para lo cual era conveniente que implantara una política económica como la recomendada por Milton Friedman (de la escuela de Chicago). Y a efecto de que esto fuera convenientemente realizado se pedía que el brillante egresado de Harvard, José Martínez de Hoz, fuera nombrado ministro de economía. Así seguirían fluyendo créditos para que Argentina se elevara a niveles sin precedente.

La política económica de Friedman –que se le aconsejaba a la Junta Militar– consistía en la libertad de mercado, libre convertibilidad de divisas, liberación de precios, **liberación de las tasas de interés, liberación de importaciones y exportaciones,** combate a la inflación y restricción del gasto público. En suma, el programa liberal de "dejad hacer, dejad pasar"...

Ya en la práctica, **la liberación de las importaciones empezó a afectar a la industria argentina,** la cual no podía competir con la producción norteamericana, japonesa o alemana (que en algunas ramas gozaban de subsidio). A la vez, el ministro Martínez de Hoz fue dictando sucesivos aumentos de tarifas a los servicios públicos, con las buenas razones de que se hallaban subsidiados y de que era necesario equilibrar el gasto público.

Naturalmente el alza de tales servicios repercutió en los precios de todo y la inflación siguió adelante. Además, las tasas de interés seguían subiendo (de acuerdo con su liberalización) y se dio la explicación "friedmana" de que si había inflación era indispensable que los intereses bancarios subieran, a fin de compensar a los inversionistas por la erosión que sufrían sus capitales.

Temporalmente las cosas parecieron mejorar porque había más dinero, el tipo de cambio se mantenía firme y se podían comprar toda clase de mercancías extranjeras. Pero, entretanto, la industria argentina comenzaba a batirse en retirada ante la competencia extranjera y el alza del tipo de interés bancario.

Según denuncia hecha por economistas no oficiales, como Walter Beveraggi, **la inflación era una deliberada cortina de humo para realizar una serie de maniobras que destruían a la economía privada aumentando la demanda de bienes y el consumo (temporalmente), pero sin aumentar la producción.** Tal cosa era **"delincuencia económica".** [1]

Al mismo tiempo, el ministro Martínez de Hoz acordó acoger a los inversionistas extranjeros eximiéndolos del pago de impuestos, cosa que parecía conveniente, pues así llevaron a Argentina capitales por valor de diez mil millones de dólares. **Sólo que estos capitales no iban a invertirse en producción,** sino a cambiarse por pesos argentinos, que luego se colocaban a plazo, con un alto interés, y al cabo de cierto tiempo el dinero así aumentado se empleaba en recomprar más dólares de los inicialmente "invertidos". **¿Acaso no era esto practicar la libre convertibilidad?**

Martínez de Hoz mantenía temporalmente congelado el tipo de cambio del dólar -porque así mucha gente estaba tranquila- y de tiempo en tiempo variaba dicho tipo, alegando que con la devaluación del peso se incrementarían las exportaciones y el turismo. Pero, con anticipación a cada variación de la "paridad", el Fondo Monetario Internacional y los "inversionistas" extranjeros se enteraban de que iba a haber una nueva "paridad". De esta manera utilizaban su caudal en pesos argentinos para recomprar dólares, oportunamente, y una vez consumada la devaluación volvían a invertirlos en la compra de una cantidad mucho mayor de pesos, y así sucesivamente.

---

[1] **Cómo se Destroza una Economía.- W. Beveraggi, economista argentino.**

Con una masa de maniobra de diez millones de dólares los "inversionistas" lograron extraer aproximadamente cincuenta mil millones de dólares, en 5 años. Rockefeller, amigo y protector de Martínez de Hoz, figuraba como uno de los "inversionistas". [1]

Por un lado Argentina recibió préstamos por 32,000 millones de dólares durante el gobierno de la Junta Militar, pero por otro se le extrajeron cerca de cincuenta mil millones, lo cual anuló el beneficio de los préstamos y además absorbió parte de lo que se obtenía por concepto de exportaciones y turismo.

El público sentía que las cosas no marchaban bien, pero oficialmente se le decía que las altas cuestiones financieras iban mejorando, cosa que avalaban desde el extranjero diversos expertos, entre ellos nada menos que David Rockefeller. En una ocasión el economista argentino Walter Beveraggi acusó de traición a Martínez de Hoz y publicó una carta en que le decía:

> "El hecho de que David Rockefeller, desde Nueva York, haya hecho un caluroso elogio de sus logros ministeriales, no quiebra, desde luego, a mi juicio, ni contrapesa, la condenación unánime de su gestión que formulamos los argentinos. Por el contrario, da un contenido más claro y definitivo a los intereses que usted sirve, que nada tienen que ver con los de la nación argentina".

El Gobierno Militar, anticomunista, había vuelto sus ojos desde 1976 a la economía liberal -que **parecía** ser la opuesta al marxismo- y se había acogido a las escuelas de Friedman y de Von Mises: se eliminaron barreras aduanales, se liberalizaron las importaciones, se respetó la competencia, la libre convertibilidad de la moneda, etc, pero tampoco eso funcionó.

¿Había un factor secreto, dentro de la economía liberal, que podía convertirla a veces en un móvil de prosperidad y a veces en un medio de empobrecimiento?

---

[1] **1982, Epitafiio. Walter Beveraggi Allende.**

Para Argentina fue esto último. Ya en plena ruina, con una inflación de más del 300% y con su moneda por los suelos (diez mil pesos por dólar), el gobierno escuchó el "canto de sirena" de que podría recuperar las islas Malvinas y así mejorar su dañada imagen ante el pueblo. Pero resultaron falsos los informes que tenía -de que Estados Unidos se mantendría neutral y de que eso paralizaría a Inglaterra-, y sobrevino la derrota en las Malvinas.

Desprestigiado por el fracaso económico y por la fallida invasión, la Junta Militar fue arrollada en los comicios de 1983 y subió a la presidencia Raul Alfonsín, procomunista (maquillado de demócrata-liberal), quien además tiene el mérito de pertenecer a la selecta Logia Teodoro Herzl. Alfonsín restableció el pluripartidismo y estuvo realizando una "purga" en el ejército argentino para anularlo como fuerza política.

PINOCHET RESTABLECIO EL MERCADO LIBRE

El 11 de septiembre de 1973 el ejército chileno rescató a Chile del régimen comunista de Allende Gossen, que había producido estatizaciones, racionamiento, escasez, miseria y desesperación. Una vez más se evidenciaba que la economía marxista es ruinosa porque su principal función es la de controlar políticamente a todos los sectores sociales, no la de mejorarlos.

La Junta Militar volvió sus ojos a un modelo económico distinto al practicado por Allende. Y allí estaba, a la vista, la fama de Milton Friedman, premio Nobel, máximo representativo de la también famosa escuela económica de Chicago. Friedman había enriquecido la escuela clásica liberal y adoptado algunos puntos de la escuela de Viena. ¿No era, acaso, esa sabiduría lo indicado para reencauzar la vida económica de Chile?

Así lo vio Pinochet y entregó las finanzas del país a un grupo de brillantes discípulos de Friedman, conoci-

dos popularmente como los "Chicago boys". Este equipo estableció el mercado libre en todos sus aspectos: libertad de comercio; libertad de importar y exportar, libre convertibilidad, etc.

Había quinientas empresas estatizadas y la Junta Militar vendió 480 a la iniciativa privada. A las 20 restantes les dio la consigna de autofinanciarse y luego procurar utilidades.

A la vez, la Junta prohibió el pluripartidismo y frenó la agitación para evitar el odio de clases. Esto le costó a Pinochet ser exhibido internacionalmente como "gorila" que no respeta los "derechos humanos". Consecuentemente, la Cúpula Financiera le cerró el grifo del crédito, aunque lo abrió a ciertas empresas privadas, cosa que además se encuentra de acuerdo con la escuela de Chicago.

De esa manera el empresario Javier Vial obtuvo sucesivos préstamos en dólares y formó el grupo económico más grande de Chile, desde una cadena de restaurantes hasta la construcción de edificios y el manejo de bancos y sociedades financieras. Naturalmente esos créditos causaban un tipo de interés "flotante", lo cual hacía que la deuda fuera siempre en aumento.

Vial ya era magnate cuando se inició el nuevo régimen, pero con los créditos en dólares acrecentó sus negocios en forma impresionante. Era dueño del Banco Hipotecario y de 41 sociedades. Luego compró acciones del Banco de Chile –el más grande del país– y se convirtió en su presidente. Apoyándose en ambos bancos expandió sus empresas y llegó a dominar las industrias de aceite comestible, las plantas metalúrgicas, la industria ganadera, empresas vinícolas, forestales, mineras y pesqueras.

Vial controlaba más de 200 compañías, todo dentro de los lineamientos del mercado libre.

Con la venta de 480 empresas estatales, con la entrada de préstamos de dólares para cierta empresa privada y con la activización del comercio, hubo una época de

aparente auge en Chile. Milton Friedman visitó el país y dijo que ahí se protagonizaba "un milagro económico".

> Posteriormente agregó: "Si yo hubiera dirigido los asuntos chilenos desde mi oficina en Chicago, como lo quiere la leyenda, tendría ciertamente por qué sentirme orgulloso". (Se refería a la situación de 1980).

Pero el milagro no duró mucho. La libre importación arruinó a la industria chilena, la cual empezó a reducir producción y personal, hasta llegar en muchos casos a la quiebra. En 1980 quebraron 350 empresas; 432 en 1981, y 900 en 1982. Entonces Pinochet impuso aranceles del 20% a las importaciones –coartando así en parte la libre importación–, pero ya era demasiado tarde. Cundía el desempleo por todas partes.

La Reforma Agraria (establecida por Allende) fue derogada por Pinochet. Pero como regía la libertad de importar –según el liberalismo– la competencia del extranjero fue dañina para la agricultura chilena, igual que lo era para la industria. La crisis se presentó simultáneamente en las ciudades y en el campo.

Cuando eso empezó a ser claramente percibido, a mediados de 1981, los economistas liberales dijeron que sólo era un efecto pasajero, pero que el mercado se ajustaría por sí mismo, según lo dice el dogma liberal.

Pero la economía siguió deteriorándose, de tal manera que se llegó al incumplimiento del pago de dos mil millones de dólares por parte de cierta empresa privada.

Eso, aparentemente, no le afectaba al gobierno, pero resulta que la Cúpula Financiera, con base en Nueva York, se negó a asumir pérdidas de los créditos que había otorgado. De esto hacía responsable al gobierno de Pinochet, o sea, lo convertía forzadamente en aval. Si Pinochet no asumía esa responsabilidad, Chile sería hundido en un boicot económico como país insolvente y fraudulento.

De ese modo Pinochet se vio obligado a intervenir en las finanzas. Descubrió entonces, según dijo, que "Vial

trataba de establecer un poder a mis espaldas... siempre sospeché que estos grupos financieros querían controlar el gobierno". Junto con Vial operaban Cruzat y otros magnates. [1]

Muchas voces se alzaron para denunciar la trampa en que había caído Chile. El diario "La Tercera" dijo que los liberales habían arrasado la economía chilena. (11 Oct. 1983).

Podría decirse que la economía liberal da buenos resultados en términos generales, como ha ocurrido en Estados Unidos, **mientras las cúpulas financieras así lo consideran conveniente**, y que en determinado momento utilizan la libertad para maniobrar en favor de sus propios fines, sin importarles la suerte de los demás.

Pinochet descubrió muchas irregularidades financieras: a la sombra del Banco Hipotecario, de Vial, nacieron 24 "sociedades de papel" a fin de captar más créditos extranjeros y nacionales, pero carecían de solvencia. Había "entrecruzamiento" de empresas, de deudas, de créditos relacionados, de garantías cruzadas, de dobles y de terceras hipotecas, en una compleja maraña.

Chile tuvo entonces, antes que nosotros, su ruinoso FOBAPROA.

La intervención oficial en las finanzas tuvo que liquidar al Banco Hipotecario, por "absoluta insolvencia" y levantó la cesación de pagos de 8 empresas importantes, incluso tres del magnate Vial, con lo cual impidió una franca guerra económica de la Cúpula Financiera contra Chile.

Ese armisticio se formalizó el 28 de julio de 1983, cuando el ministro de Hacienda chileno, Carlos Cásares, firmó en Nueva York un convenio sobre la deuda. El periódico "Hoy" publicó que ese convenio -respondiendo por deudores privados- atentaba contra la soberanía nacional, pues sometía a Chile a las leyes extranjeras. En su artículo 12.11 dice: "Este acuerdo está regido por

---

[1] **Reportaje de Richard Boudreaux, de Associated Press.**

y se ha redactado de acuerdo con las leyes del estado de Nueva York". [1]

Aprovechando la coyuntura de la presión financiera contra Pinochet, los antiguos seguidores de Allende atizaron el malestar y reanudaron sus protestas callejeras contra el régimen. Ya para entonces había más de un millón de cesantes y Pinochet hacía malabarismos para suministrarles empleos de emergencia, de dos mil pesos mensuales.

Interrogado sobre el particular, Milton Friedman dijo el 20 de octubre de 1983 que la crisis de Chile se debía a errores gubernamentales. Ocho días después agregó: "No creo que a largo plazo ningún gobierno militar pueda aplicar con éxito el libre mercado". [2]

¿Por qué no?... Durante 7 años Pinochet respetó el mercado libre. Gozando de esa libertad la banca privada obtuvo créditos en el extranjero, que luego no pudo pagar, y la Cúpula Financiera forzó a Pinochet a responder por esa deuda.

Para los círculos militares chilenos todo eso era ni más ni menos que una trampa. Una trampa con una droga de 27,000 millones de dólares, con más de un millón de cesantes y un descenso de producción. Sin embargo, Pinochet rectificó la política económica aconsejada por Friedman (liberalista de la Escuela de Chicago), y en 1988 logró reducir la deuda, reanimar la producción y obtener un respiro, aunque en el terreno político se vio continuamente hostilizado por marxistas de dentro y de fuera del país, por funcionarios del Departamento de Estado americano y por la corriente "democristiana" y "teólogo-liberacionista", en mayor o menor grado afines al marxismo.

Finalmente el régimen de Pinochet fue minado y entregó el poder. Pero el "crimen" de haber luchado contra el marxismo se le ha venido cobrando con cárcel y vejaciones.

---

[1] Declaraciones del experto chileno Luis Arato, 23 de agosto de 1983. Agencia IPS.

[2] Declaraciones a la AFP, Oct. 28 de 1983.

IBEROAMERICA BAJO LA MISMA CONSTANTE

Los cinco países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile) se defendieron denodadamente de la penetración comunista en los años 70s. y 80s., por lo que varios gobernantes y militares de aquel entonces todavía están siendo acosados en el 2000. Ahora esos cinco países son presionados con el Arma Económica neoliberal, empobrecedora.

En este fenómeno **aparece una constante desde Argentina hasta el Río Bravo: la economía es conducida de tal modo, sistemáticamente, que cada etapa comienza con prometedores augurios y termina en una crisis devastadora.**

(El latrocinio de funcionarios –ciertamente escandaloso– no basta para arruinar a un país, aunque mucha gente supone que sí. Se trata de un error de óptica porque los robos saltan a la vista, en tanto que la verdadera causa de las crisis se fragua en niveles que no son fácilmente visibles y que operan a escala mundial).

Como dependencias de la ONU funcionan el Consejo Económico y Social, y la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), teóricamente encargados de que Iberoamérica prospere y no sea un foco de conflictos sociales y económicos. Pero sus logros han sido prácticamente nulos.

El 20 de enero de 1984 el secretario de la CEPAL, Enrique Iglesias, admitió que **1983 fue el peor año para la economía de Iberoamérica.** La deuda externa global ascendió a 310,000 millones de dólares; sigue subiendo la tasa de interés flotante; crece el desempleo; disminuye la producción y el promedio de la inflación era del 130%.

Al terminar 1983 había en Iberoamérica 26 millones cuatrocientos mil desempleados; tan solo de intereses la región había pagado ese año 34,000 millones de dólares. Para el 31 de enero de 1984 la deuda ya ascendía a 350,000 millones, y no se veía la forma en que pueda llegar a pagarse. La consiguiente incertidumbre ocasio-

na una fuga de dólares hacia Estados Unidos. Se calculó que tan sólo de México habían huído 26,000 millones, sin contar lo gastado en la compra de terrenos o casas dentro del territorio estadounidense.

Jamás se habían concedido tantos créditos a Iberoamérica como entre 1974 y 1983, y nunca la situación había sido peor.

¿Por qué ocurre lo mismo en Chile, sin petróleo, que en Venezuela con ricos mantos petrolíferos? ¿Por qué lo mismo en Argentina, con gobierno militar, que en México con gobierno civilista y liberal?...

¿Por qué la misma constante de recibir dólares, de quedarse sin dólares, de precipitarse en una crisis que fomenta el descontento y da lugar a que se repita este ruinoso proceso?

¿Por qué la misma constante de que los gobiernos anticomunistas se debilitan y los gobiernos procomunistas se fortalecen ya sea con los préstamos o con la crisis derivada de no poderlos pagar?

Podría decirse que el actual modelo económico neoliberal, practicado por la Cúpula Financiera que surgió en Bretton Woods en 1944 (como apoyo para la ONU), es una fina y compleja maquinaria que está continuando –en el campo de la economía– lo que las armas hicieron en el campo de la segunda guerra mundial, o sea, propiciar un gobierno universal.

"La guerra es la continuación de la política por otros medios", enseña Clausewitz. **¿Es a su vez, la economía, la continuación de la guerra por otros medios?...**

Por lo menos desde 1950 las cosas vienen sucediendo como si así fuera.

En 1988 la deuda del tercer mundo ascendía ya a Un billón doscientos mil millones de dólares, casi en su totalidad impagable. ¿Porqué en las más diversas circunstancias la cúpula Financiera estuvo prestando a sabiendas de que los acreedores eran ya insolventes? Ni un Banco de barrio comete tal "error".

Hay la hipótesis de que dicha Cúpula desea la bancarrota del Tercer Mundo y las consecuencias políticas que eso entraña, **a fin de estrechar un "colonialismo económico", del cual (mediante un nuevo "crac") no se escaparía ni el propio pueblo norteamericano.**

A fines de 1984, al obtener Reagan mayor confianza con su reelección, el diputado Jack Kemp señaló que el Sistema de la Reserva Federal (cabeza de la Cúpula Financiera) arbitrariamente venía **determinando el curso de la economía estadounidense y mundial.** Entonces formuló un proyecto de ley para restringirle al Sistema su independencia absoluta, ajena al Presidente y al Congreso de Estados Unidos, calificada como antidemocrática.

Otros allegados al presidente Reagan secundaron ese proyecto, y agregaron que el Sistema de la Reserva Federal (con sus facultades omnímodas sobre la alta economía) envuelve a su rama operativa principal (el inescrutable Comité Federal del Mercado Abierto) en una oscura jerga de términos y decisiones ocultas. [1]

El Secretario del Tesoro era de la misma opinión.

Todo indica que hubo un esfuerzo del presidente Reagan para que la Reserva Federal dejara de manejarse como un Estado dentro de otro Estado (o por encima del Estado nacional), pero tal intento fracasó.

La Reserva Federal, sin depender del poder legislativo, ni del ejecutivo, ni del judicial, tiene en sus manos, en gran parte, el destino económico de Estados Unidos, y a través de él, el destino económico y político del mundo. Los magnates que lo integran lo consideran como un templo sagrado del poder económico "liberal". [2]

---

(1) **13 y 17 de Dic. 1984 "Associated Press".**

(2) **Amplia información en el libro "Inflación-Deflación Empobrecedora".**

CAPITULO IV

Otro Panorama Económico

DE LA INFLACION A LA DEPRESION Toda teoría acerca de las probables reacciones de un organismo vivo cobra validez únicamente cuando dicha teoría se somete a la prueba de la acción y demuestra estar en lo cierto.

Por eso en economía -que es un enorme organismo vivo integrado por todas las clases sociales- lo decisivo es ver qué cosa ocurre cuando la teoría más acreditada pasa de lo abstracto a la acción de la vida diaria.

Como en economía no pueden repetirse los experimentos con la exactitud que es posible hacerlo en física o química, tiene particular importancia observar sucesos económicos pasados, pues son una enseñanza práctica, no simples elucubraciones, acerca de las cuales alguien dijo que eran "la lúgubre ciencia de la economía".

Observando hechos económicos concretos, la gran depresión de 1929-1932 se presenta como un acontecimiento determinado por móviles políticos. Lo mismo puede decirse del torrente de préstamos que en aparien-

cia "favoreció" a Iberoamérica en los últimos años, pero que en realidad la ha hundido en la pobreza.

Otro interesante campo de observación de fenómenos económicos es la Alemania de 1918 a 1939, cuando pasó de una inflación desbocada a una depresión ruinosa y luego a una explosión de esperanza y resurgimiento.

En 1921 el marco alemán, que se cotizaba a 23.8 centavos de dólar, se desplomó a sólo 3 centavos. Continuó el desplome y en 1923 ya no valía ni siquiera un millonésimo de centavo de dólar.

El pueblo era laborioso; poseía intacta una poderosa industria, con alta tecnología -en algunos aspectos superior a la de Inglaterra y Francia-; no había despilfarro; se vivía con austeridad; regía la economía libre; operaba la ley de la oferta y la demanda, la libre concurrencia, etc., pero la economía andaba mal.

La inflación no se traducía en más producción y sólo generaba más carestía. Un pasaje de tranvía llegó a costar un billón de marcos billete. **El ahorro fue devorado por la inflación.** La tasa de interés subía hasta las nubes y proliferaban los especuladores, quienes ciertamente estaban haciendo uso de la libertad legalizada por la escuela económica liberal.

El caos económico repercutía también en lo moral. Eran frecuentes las malversaciones y cundía el relajamiento de las costumbres.

En lo político llegó a haber hasta 42 partidos políticos de todos los matices, en un "pluralismo" alentado por el régimen democrático.

En 1923 fue nombrado presidente del Reichsbank, a perpetuidad, el experimentado economista Hjalmar Schacht, quien se hallaba muy bien relacionado con banqueros extranjeros como Benjamín Stroung, presidente del Sistema Federal de la Reserva de EE.UU., Jacobo Goldschmidt, Montagu Norman, James Speyer, Havenstein, Dreyfus, Straus, Warburg, Aufhauser, Behrens y otros más. Con todos ellos lo ligaban lazos de hermandad a través de la logia "Urania Hacia la Inmor-

talidad", a la que Schacht se afilió desde muy joven, siguiendo la tradición de sus antepasados.

Con ayuda de esas amistades, Schacht logró frenar el desplome de la moneda alemana, y a cambio hizo la concesión de que pudieran formar parte del consejo central del Reichsbank siete extranjeros, entre los cuales figuraban Warburg, Mendelssohn y Wassermann.

La inflación fue siendo desacelerada y en su lugar apareció la recesión, "medida dolorosa, pero necesaria", según dijo Schacht. Con la recesión empezó a haber cesantía, disminución de la demanda y postración económica en general. Algo así como la medicina antigua, que ante un caso de alta fiebre prescribía sangrías, con lo cual la temperatura bajaba por debilitamiento, no porque el mal se hubiera curado.

Fue insólito que, dentro del mismo campo de las finanzas, surgieran quejas como la del Dr. Robert Deumer – ex director del Reichsbank–, quien dijo que "los bancos sirven ahora a los intereses privados. Sólo sirven a los intereses públicos en cuanto no contradigan a los intereses privados. Los bancos no financian las empresas más esenciales, desde el punto de vista nacional, sino sólo las que prometen el rendimiento más alto (cosa que la economía liberal justifica). Por ejemplo, financia una destilería de whiskey superflua para la economía. Desde el punto de vista nacional, su actividad no es sólo inútil sino aun nociva". [1]

Hubo críticas a las medidas "dolorosas, pero necesarias", que iba implantando Schacht, pero por otro lado éste recibía felicitaciones de banqueros del extranjero, quienes estimaban que las finanzas alemanas marcha-

[1] **"Nacionalización del Crédito", Dr. Deumer. Von Mises (de la escuela de Viena) no estuvo de acuerdo con esa crítica y escribió que la producción de bienes "innecesarios" no conviene más ni menos que la de "bienes esenciales" porque en última instancia quienes deben determinar el destino del capital son los consumidores.**

ban por el camino correcto. Una de esas felicitaciones fue de Owen D. Young, quien le decía que "**a pesar de la crítica abierta y de la oposición política, ha demostrado usted en todo momento un valor indomable".**

En teoría (según la escuela clásica liberal) el mercado debía ajustarse a sí mismo practicando la divisa de "dejad hacer; dejad pasar".

Pero lo que seguía pasando no era muy agradable para la inmensa mayoría de alemanes. En 1930 había tres y medio millones de desempleados, no obstante lo cual se seguía obsequiando tecnología alemana a la URSS para construcción de aviones, motores y tanques de guerra. Las críticas iban en aumento. Schacht (a quien sus amigos extranjeros llamaron más tarde "el mago de las finanzas") dimitió ese año de 1930.

En 1931 cerró la Banca Danat y luego la Bolsa de Valores, lo cual hizo aumentar la incertidumbre. Bajaban las inversiones y la producción, y consecuentemente crecía el número de desempleados.

El gobierno subía diversos impuestos y creaba otros, a fin de "sanear su economía", pero todo seguía deteriorándose. Haciendo uso del "dejad hacer, dejad pasar", la Bolsa de Víveres especulaba con los comestibles. Había libre importación y esto perjudicaba en diversos casos a los agricultores alemanes, que en número creciente abandonaban sus tierras y huían hacia las ciudades para hacinarse en cuchitriles, con la esperanza infundada de encontrar trabajo.

La flota mercante tenía 303 barcos inactivos por falta de flete.

Hasta el número de matrimonios descendió debido a la crisis.

(El camino de la inflación, iniciado en 1921, no había dado buen resultado, por lo cual se emprendió después el de la recesión, pero tampoco mejoraban las cosas. En

la práctica era falso que con imprimir más dinero o con reducirlo se curara una economía enferma).

Había escasez de artículos esenciales, los salarios se comprimían hacia abajo, la clase media se proletarizaba, el número de cesantes subió a 7 millones; numerosas industrias redujeron a la mitad sus jornadas, con perjuicio para tres millones de obreros. (El total de habitantes era de 67 millones).

Los desempleados vagaban por las calles en busca de algo qué hacer. En medio de ese descontento el Partido Comunista reclutó a dos millones de miembros y se convirtió en el partido rojo más grande del mundo, incluso mayor que el de la URSS. Seis millones de electores votaban por los candidatos comunistas o procomunistas. **Había diputados por 16 diversos partidos; el Congreso era una Torre de Babel.**

Alemania se hallaba a punto de convertirse en un país comunista, pero resulta que la corriente ideológica opuesta también había hecho numerosos prosélitos y Adolfo Hitler llegó al poder el 30 de enero de 1933. El panorama era tan negro que comentó: "La herencia que recibimos es pavorosa".

Hjalmar Schacht refiere en sus "Memorias" que no simpatizaba con la ideología de Hitler, pero que un mes antes de que tomara el poder le ofreció sus servicios, **"con la esperanza de que sería posible encauzarlo".** En todo caso, decía, era más eficaz ejercer presión desde dentro que desde fuera del nuevo régimen.

En cuanto Hitler tomó el poder le preguntó al presidente del Reichsbank, Luther, cuánto dinero podía poner a disposición del gobierno para reactivar la economía, y Luther contestó que no más de 150 millones de marcos. Por separado le hizo la misma pregunta a Schacht, quien ofreció (confiando seguramente en sus amigos extranjeros y hermanos de logia) que podría obtener 600 millones de marcos, a condición de que después el gobierno los reintegrara de su presupuesto. Así

ganó Schacht el nombramiento (por segunda vez) de presidente del Reichsbank, desde el cual esperaba "encauzar" a Hitler. [1]

Schacht empezó luego a tratar de influir en Hitler, pero no avanzaba gran cosa. Hitler persistía en hacer a un lado la escuela económica liberal para seguir un nuevo camino, aunque este nuevo camino era tan duramente repudiado por el marxismo como por la Cúpula Financiera de Occidente.

¿Cómo fue que ese peculiar tipo de economía –tan opuesto al marxismo y al liberalismo– dio trabajo a ocho y medio millones de cesantes e hizo resurgir el comercio, la industria, la agricultura y el nivel de vida en general?... ¿Y cómo se pudo lograr a corto plazo, pues la mejoría se hizo sentir desde los primeros tres meses para alcanzar alturas impresionantes en sólo tres años?

A continuación un bosquejo de lo que empezó a practicarse en las primeras semanas del nuevo régimen:

— Apoyo a los pequeños propietarios agrícolas frente a sus acreedores. Gravámenes elevados a las importaciones para afianzar el consumo de lo propio. Auxilio gratuito de jóvenes de las ciudades para ampliar los cultivos.

— Garantías a la propiedad privada. Hitler les dijo que lo que ellos no pudieran emprender, lo haría el Estado y que luego lo pondría en venta.

— A la industria automotriz se le hizo una gradual disminución de impuestos y se le anunció la cons-

[1] Se afirma que Schacht obtuvo inicialmente algunos préstamos secretos por parte de las casas bancarias judías de Warburg y Kuhn Loeb and Company, lo cual es verosímil, pues de esa manera Schacht se colocaba en un puesto clave para tratar de desviar la política de Hitler. (Hay la versión de que, según Sidney Warburg, la ayuda total hasta 1933 fue de 32 millones de dólares).

trucción de 5,000 kilómetros de autopistas, a cambio de que la industria produjera un automóvil para el pueblo (Volkswagen) y lo vendiera en 5,000 marcos, con abonos de 5 semanarios. (Al cabo de ocho meses se estaba produciendo el doble de vehículos que en el mismo período del año anterior).

— A todos los sectores se les advirtió que el mundo de los negocios debería servir al pueblo, en vez de privilegiar el lucro y la especulación.

— Lo que es orden tiene significado, dijo Hitler. Ciertas "libertades" que pregona el liberalismo degeneran en motines y obstrucción de la vía pública, con perjuicio de la actividad laboral y comercial. ¿Para qué sirven y con qué fin se permiten?... No más provocaciones de "activistas".

— La educación pública se apoya en las grandes tradiciones. Se suprime la "porquería que mana de publicaciones, teatro y cinematografía; no hay libertad para la disolución".

Todo eso se puso en marcha tan rápidamente que el pueblo sintió que en tres meses "ya estaban pasando cosas"... El cardenal Michael von Faulhaber le dijo a Hitler, en carta manuscrita del 24 de julio de 1933: "Lo que el viejo parlamento y los partidos no consiguieron en 60 años lo ha conseguido vuestra clarividencia de estadista en seis meses. Que Dios preserve al Canciller del Reich para nuestro pueblo". [1]

Sin embargo, todas las medidas mencionadas no eran suficientes para realizar el gran Cambio que se operó, si no hubieran estado alimentadas por una fuerza espiritual que les abría camino.

---

[1] Citado en "Hitler", pag. 425, del historiador antinazi Ian Kershaw. Capellades, Barcelona, 1999.

VALORES QUE NO SON REALIDADES MATERIALES Los valores –filosóficamente hablando– no son realidades materiales, sino potencias metafísicas capaces de encauzar todas las realidades tangibles. Puede decirse que, a grandes rasgos, los éxitos que Hitler logró en lo económico tuvieron un cimiento en la esperanza que despertó. Su movimiento removió las fuerzas ocultas de la voluntad, la confianza y el orgullo nacional. O sea, valores no económicos, pero que repercuten en lo económico.

El país volvió a tener su centro de gravedad dentro de sí mismo. Lo que Schacht obtuvo como préstamos fue bien poco, y transitoriamente, pues Hitler repudió ese recurso contra la crisis diciendo que no quería que Alemania **"lleve una existencia de trampa por medio de créditos extranjeros";** que no podía darle al pueblo la falsa ilusión de gozar de **"algo que previamente no hubiera creado y producido con su trabajo".** Los créditos, además de que implicaban una carga de intereses, significaban depender políticamente de fuerzas extrañas a la nación.

También se opuso a seguir el recurso tan usado en otros países, de "aumentar los salarios, a continuación

> aumentar los precios, después devaluar y a consecuencia de esto hacer un nuevo aumento de jornales, y entonces con fundada razón otro aumento de precios".

En vez de esos engañosos calmantes, **poner en juego todas las fuerzas de la nación, unificadas y orientadas en un mismo sentido.** En vez de dispersión ideológica, concentración de voluntades hacia un mismo fin. Lo que actúa sobre el hombre, alentándolo o no, es decisivo para todo, incluso en la economía. En este sentido ya venía convenciendo a sus seguidores desde diez años antes.

Como obstáculo para lograr tal cosa se hallaba la profunda difusión que el comunismo había logrado en Alemania mediante el pluralismo democrático, acerca del cual Hitler decía que era "la antesala del Estado marxista".

Consecuentemente, después de tomar el poder disolvió el partido comunista. Consideraba que "contemporizar" o "coexistir" con el marxismo equivalía a que un organismo sano quisiera coexistir con el cáncer.

La prohibición del P.C. fue muy criticada en el extranjero por la prensa y los círculos liberales. Igual cosa ocurrió a continuación, cuando el régimen prohibió la masonería, a la que consideraba como un organismo internacional, secreto, con finalidades inconfesables. Hitler decía que todo país tiene qué escoger entre realizar un plan nacional o un plan extranjero, y que, bajo un régimen masónico, no puede desarrollarse un plan nacional.

Para acrecentar el espíritu de lucha hizo numerosas exhortaciones. Por ejemplo, los siguientes párrafos de sus discursos:

> "Para ganarse a las masas es condición necesaria inyectarles fe. ¡Ay del orador que dude de la indudable seguridad profética de sus palabras! Es la fe ciega la que la Humanidad necesita, esa fe que es por sí sola capaz de mover las montañas, esa fe necesaria para la realización de cualquier gran empresa de este mundo, sea la que sea; esa fe que un día hará de nuevo ascender al pueblo alemán. Mi misión, ahora, es la de sembrar en el pueblo la fe en la posibilidad de un resurgimiento de nuestro pueblo, propagar esta fe y consolidarla. El milagro es el niño mimado de la fe... Todo lo débil que el ser humano resulta en su esencia y en sus obras cuando pretende oponerse a la Providencia del Todopoderoso y a Su voluntad, en la misma forma adquiere una fortaleza inconmensurable cuando obra siguiendo las directrices de la Providencia!" [1]
>
> "Creo que un pueblo sólo debe disfrutar de un reposo: el de la paz interior. Pero fuera de eso no puede haber otra cosa que esfuerzo, siempre y en todo momento esfuerzo.

[1] **27, VI, 1937.**

No; hay que ponerse siempre nuevas metas tras las conseguidas...

"Hay qué buscarse trabajo para poder continuar siendo joven. Y para que la nación alemana continúe siendo joven como nación sólo puedo desearle una cosa: ¡pueblo alemán, ten los ojos siempre puestos en la realización de nuevas tareas! Seguirás siendo joven mientras continúes realizando grandes proyectos. Cuando llegue la hora de que no puedas llevar a cabo grandes empeños, entonces, pueblo alemán, es que habrás envejecido y comenzarás a morir..." [1].

"No basta con hablar de una concentración del trabajo, sino que lo más importante es la concentración de las voluntades... La democracia es, en sus últimas consecuencias, la destrucción de la concentración..." [2].

Como complemento de los recursos psicológicos, Hitler puso en marcha diversas medidas económicas y sociales. En cuanto a las primeras, caben mencionarse, a grandes rasgos, las siguientes:

1. **El oro.** "Demostré a Zwiedineck –dice Hitler– que el patrón oro, la cobertura de la moneda, eran puras ficciones, y que me negaba en el futuro a considerarlas como venerables e intangibles; que a mis ojos el dinero no representa nada más que la contrapartida de un trabajo y que no tenía por tanto valor más que en la medida que representase trabajo realmente efectuado. Precisé que allí donde el dinero no representaba trabajo, para mí carecía de valor.

   "Zwiedineck se quedó horrorizado al oírme. Me explicó que mis ideas conmovían las nociones más sólidamente establecidas de la ciencia económica

---

[1] **24, II, 1937.**
[2] **29, IV, 1937.**

y que su aplicación llevaría inevitablemcnte al desastre". (Pero no fue así).

2. **Trueque.** Teniendo pocas reservas de oro y de divisas, y mucha necesidad de importar materias primas, Hitler optó por el trueque de mercancías. Así le daba la vuelta al sistema de la Cúpula Financiera, atado al cambio de divisas. Al respecto, Hitler dijo: "El sistema alemán de dar por un trabajo realizado noblemente un contrarrendimiento también noblemente realizado, constituye una práctica más decente que el pago por divisas que un año más tarde han sido desvalorizadas en un tanto por ciento cualquiera. Hoy nos reímos de esa época en que nuestros economistas pensaban con toda seriedad que el valor de una moneda se encuentra determinado por las existencias en oro y divisas depositadas en las cajas de los bancos y, sobre todo, que el valor se encontraba garantizado por éstas. En lugar de ello hemos aprendido a conocer que el valor de una moneda reside en la energía de producción de un pueblo". (30, I, 1939).

3. **Autarquía.** En este punto Hitler puso en acción la teoría del filósofo alemán Juan Teófilo Fichte, de que un país debe procurar su propio abastecimiento y depender lo menos posible del extranjero Consecuentemente, se usaron plásticos para suplir algunos metales; zapatos de piel de pescado; grasas extraídas de la semilla de uva; azúcar de betabel; recuperación de los tubos vacíos de pastas dentífricas; gas en vez de petróleo; hule sintético en vez de hule importado; de las papas se extraían azúcares; plásticos endurecidos en vez de cobre; purificación del aceite usado; proteínas de pescado como complemento alimenticio, gasolina extraída de la hulla, y otros productos sintéticos mediante los cuales disminuyó la dependencia del extranjero.

RUPTURA CON LA ALTA FINANZA INTERNACIONAL Aparentemente influido por las teorías del Dr. Karl Lueger, entre otros, Hitler consideraba a los negociantes israelitas como representantes típicos del liberalismo económico y político. Decía que ese sistema encerraba muchas trampas, que en el fondo eran especulación, y prohibió que los judíos participaran en la vida financiera-económica de Alemania.

Eso equivalía a una ruptura con la alta finanza internacional, cosa que precisamente Schacht se empeñaba en que no ocurriera, alegando que dichos nexos eran imprescindibles. Pero Hitler decía que al admitir tales nexos "se queda continuamente frente a la amenaza: 'si

> no hacéis esto, entonces apretaremos la cuerda; si no hacéis lo otro, tiraremos por este lado de las riendas; si no hacéis lo de más allá, cerraremos el grifo, etc."

En uno de sus discursos más violentos sobre el particular, antes de llegar al poder, dijo: "Mi sentir cristiano

> me obliga a combatir por mi Señor y Salvador. Me obliga a luchar por el hombre que, antaño solo, rodeado únicamente de unos cuantos discípulos, conoció a estos judíos y llamó a la lucha contra ellos; al hombre que, realmente Dios, no fue más grande como sufridor que lo fuera como luchador. Llevado de un amor sin límites como cristiano, leo el pasaje que nos dice cómo el Señor reaccionó finalmente y cogió el látigo para expulsar del templo a los usureros, a la raza de víboras. Pero hoy, al cabo de dos mil años, lo que me hace sentir más emoción y reconocer con mayor fuerza la tremenda lucha del Señor para liberar el mundo del veneno judío, es el hecho de que tuviera que pagarlo desangrándose en la cruz". (12, IV, 1922).

Schacht menciona en sus "Memorias" cómo se empeñó en cambiar ese criterio de Hitler. Durante un breve viaje por mar le entregó personalmente un memorándum (mayo de 1935) en el que le refería la mala impre-

sión que causaban en el extranjero las leyes de Nuremberg (que excluían a los judíos de diversas actividades financieras). Y terminaba diciéndole: "Recordemos la frase de Schopenhauer: 'si le pisan en un pie a un judío en Francfort, toda la prensa judía, desde Moscú a San Francisco, levanta vivas manifestaciones de dolor".

Le tomó bastante tiempo a Schacht conocer realmente a Hitler y darse cuenta de que no lo podía "encauzar", pese a que le exponía muchos argumentos económicos. Al respecto, dice en sus Memorias que Hitler no comprendía la ciencia económica, y agrega: "Hitler no gozó

> de una suficiente educación escolar, pero posteriormente leyó mucho, adquirió muchos nuevos conocimientos y los usaba todos con gran virtuosismo durante todas las discusiones y conferencias. No cabe duda de que en cierto modo fue un hombre genial. Tenía ideas que no se le ocurrían a nadie más y de las que se servía, gracias a una sorprendente sencillez y en ocasiones gracias a una brutalidad desconcertante, para superar las dificultades con las que se enfrentaba. Era un psicólogo de masas de una cualidad realmente diabólica. Era un hombre de una energía indomable, de una voluntad capaz de superar todos los obstáculos". [1]

Schacht agrega que desde 1935, cuando se empezó a crear el nuevo ejército, **"traté siempre en todas las reuniones ministeriales de retrasar y limitar el rearme".** Para debilitar la economía insistió en que fueran canceladas las letras de cambio "Mefo", pero Hitler se opuso.

También refiere Schacht que, al no poder modificar la política de Hitler, empezó a visitar a diversos opositores, tanto dentro de Alemania como en el extranjero, con vistas a eliminar a Hitler. Sobre esto tenía pláticas

---

[1] **Memorias. Schacht. A. H. R.- 1954. Pags. 505 y 509.**

con el pastor protestante Niemoeller, con los generales Beck, Hoeppner, Lindemann, Witzleben, etc.

En 1938 Hitler receló de Schacht y lo fue marginando de las juntas de ministros. Schacht trató de intimidarlo diciéndole que iba a sobrevenir una crisis de inflación, a lo que finalmente Hitler contestó cesándolo como presidente del Reichsbank en enero de 1939. A partir de entonces Schacht ya no volvió a tener ninguna misión oficial, aunque temporalmente se le llamaba "ministro sin cartera". [1]

(La inflación augurada por Schacht no llegó nunca).

AHORRO PROPIO EN VEZ DE PEDIR PRESTAMOS

El cambio que se hizo sensible en los seis primeros meses del nuevo régimen se acentuó en el semestre siguiente. Hitler insistía en los siguientes puntos:

— La Economía tiene un deber moral. (El Neoliberalismo lo niega).
— Complementación de clases, no lucha de clases.
— Impulso estatal a la iniciativa privada, no una economía burocrática estatizada. [2]
— El Estado tiene la misión de dirigir la economía, pero no de administrarla. Reconocimiento de la propiedad privada.

---

(1) Schacht siguió en comunicación con un grupo de conjurados que varias veces trató de matar a Hitler. Al final de la guerra, en el Juicio de Nuremberg, Schacht fue absuelto con las siguientes palabras: "Si la política propugnada por Schacht se hubiese llevado a la práctica, Alemania no hubiese estado preparada para una guerra europea". Después Schacht fundó un banco en Dusseldorf.

(2) La crítica de los economistas liberales dice que Hitler estatizó todo, y citan el control de la época de guerra, soslayando que en tal período de emergencia TODOS LOS PAISES hicieron lo mismo. En EE.UU. Galbraith era el jefe del control absoluto de materias, salarios, precios, etc., y su dependencia llegó a tener 64,000 empleados.

— Alentar el ahorro empezando por no hacer inflación ni devaluaciones. En vez de deberle al extranjero, disponer de capital nacional cuyos intereses beneficien a los alemanes.

De acuerdo con este último punto, el Ministerio de Economía creó una sociedad anónima con capital suscrito por grandes empresas como la Siemens, la Krupp, etc. El gobierno garantizaba las deudas de esta sociedad, conocida como la "Mefo". Los proveedores del Estado extendían letras de cambio contra la Mefo, la cual podía hacerlas efectivas en el Reichsbank. Pero como esas letras ganaban un interés del 4% anual, en muchos casos no eran cobradas inmediatamente.

Pronto se vio que la renaciente confianza ponía en circulación (a través de dichas letras de cambio) capitales que antes no habían querido invertirse por desconfianza.

De esa manera se expidieron letras por 12 billones de marcos durante 4 años, y la mitad de esa cantidad fue absorbida por los nuevos inversionistas, o sea que se evitó la inflación, pues entre tanto las nuevas obras reactivaron la producción y ésta respaldaba el aumento de dinero circulante.

Con esos y otros recursos se inició la modernización de varias fábricas y la construcción de autopistas donde se generaron muchos empleos. Las automotrices gozaron de menores impuestos y los automóviles bajaron un 10%.

Según dice Maxine Y. Sweezy, opositor al nazismo, el gobierno no realizaba directamente el programa de obras públicas, sino que las daba por contrato a las empresas privadas, pues se consideraba que éstas se hallaban especializadas para cada caso. Agrega Sweezy que "la estabilización de precios debe conceptuarse como un éxito notable, único en la historia económica... Se ha considerado a la Alemania nazi como el más importante laboratorio de paradojas económicas en el mundo". (1)

---

(1) Sweezy fue becado por Radcliffe College, de EE. UU., para investigar la economía alemana, en cuanto terminó la guerra.

Las utilidades mayores del 6 u 8% de las sociedades anónimas quedaron temporalmente como fideicomiso, para ser repartidas 4 años después, y entretanto ese remanente servía para impulsar la economía con nuevos créditos.

La producción aumentaba y el desempleo disminuía.

Algunos economistas se quejaban de que la baja de impuestos dañaba al Fisco, pero Hitler les replicaba que –como contrapartida– la economía general estaba creciendo y que el Fisco se recuperaría con creces, como así fue. Dar trabajo y producir más elevaría la economía nacional.

Paralelamente a las autopistas se mejoraron los servicios de turismo y éste aumentó 47% en los primeros 4 años.

En el primer año de gobierno se decretó exención de impuestos a los vehículos que se pusieran en servicio en ese año, y también para los vehículos de carga destinados a la agricultura y la industria.

Se redujeron impuestos por ampliación de talleres o adquisición de maquinaria. Y asimismo para quienes produjeran nuevos materiales que ayudaran a disminuir las importaciones.

También se exentó de impuestos la construcción de casas propias o de viviendas baratas.

De esa manera se reanimó la industria de la construcción, fomentada en seguida por una rebaja de fletes en las compañías de navegación fluvial y en los ferrocarriles, para el transporte de materiales.

Los ferrocarriles, que se hallaban hipotecados y gravados con intereses anuales de 290 millones marcos-oro, volvieron al dominio de la nación. Se les modernizó su equipo, se aumentó la velocidad, se electrificaron parcialmente y así pudieron ser autosuficientes. Tuvieron su prueba de fuego durante el Congreso del partido en Nuremberg, para el cual movieron 1,200 trenes y transportaron un millón de pasajeros.

El Ministro de Hacienda, Von Schewrin Krosigk, dijo acerca de Hitler: "Concebía asuntos financieros con

asombrosa sencillez y era un escéptico de lo que ahora se tiene como intocable ciencia económica. La fuerza sugestiva que emanaba de Hitler y de la cual ni yo mismo pude sustraerme, parecía surgir ante todo de la emoción, de la convicción íntima que ponía en sus palabras... Su famosa intuición le inspiraba juicios de sorprendente exactitud o errores fantásticos".

UN MISMO TERMINO, PERO CON 2 ACEPCIONES OPUESTAS

Un mismo término tiene varias acepciones, y a veces ocurre que ciertas corrientes de pensamiento hacen que dos acepciones se opongan entre sí. Esto sucedió en Alemania con la palabra "socialismo". Resulta que Werner Sombart (1863-1941), famoso economista y sociólogo, empezó simpatizando con el socialismo marxista, pero luego llegó a la conclusión de que no era un movimiento que buscara auténticamente el bien común, y se convirtió en su acérrimo adversario. Planteó -en vez del socialismo marxista- un socialismo alemán que elevara el nivel de vida **sin lucha de clases, sin antirreligiosidad y sin supresión de la propiedad privada.** [1]

Sombart fue profesor de economía y sociología en las universidades de Breslau y Berlín, escribió once libros sobre estas materias y ejerció gran influencia en el pensamiento alemán. Paralelamente a él, Max Weber (1864-1920) secundaba las mismas ideas en sus cátedras de las universidades de Heidelberg, Berlín y Munich.

Desde muy joven Hitler tuvo contacto con tales ideas y las adaptó a su movimiento Nacional-socialista. Fue así que años antes de llegar a la cancillería preparó un plan de gobierno con aspectos novedosos y audaces, para cada uno de los cuales ya contaba con grupos es-

[1] **Socialismo Alemán. Werner Sombart.**

pecializados que se encargarían de ponerlos en práctica. Al tomar el mando del gobierno, las innovaciones se implantaron casi simultáneamente. Por ejemplo:

- Disolución de sindicatos y agrupaciones patronales. La empresa es un miembro de la gran comunidad del pueblo alemán, integrada por patrones, trabajadores, inventores, intelectuales, empleados y campesinos, que deben actuar con unidad para evitar la lucha de clases, que es un postulado marxista.

- Los líderes sindicales cesan en sus puestos. En su mayoría malversan las cuotas y manipulan a los sindicatos en una caótica diversidad de intereses políticos, algunos claramente ligados a Moscú. En los últimos meses no hay comprobantes del destino de seiscientos mil marcos recaudados por cuotas sindicales.

Fue notable que los obreros no opusieran resistencia y se encuadraran en el Frente del Trabajo (dependencia oficial), prescindiendo del movimiento internacionalizado de la bandera marxista roja y negra. [1]

Frente del Trabajo.- Se formó este nuevo organismo con los integrantes de la producción industrial y agrícola, bajo una misma bandera -la de Alemania-, en vez de la rojinegra.

- Las relaciones obreropatronales se rigen por un código de honor y tribunales mixtos, con la divisa de que el patrón debe atender las demandas justificadas del obrero y que éste ha de tomar en cuenta las posibilidades de la empresa, de cuyo éxito depende el suyo propio.
- Se reducen las antiguas cuotas sindicales. Se mantienen y acrecientan las prestaciones.
- El impuesto sobre la renta se reduce para los asalariados, según el número de hijos.
- A las obreras se les conceden primas de matrimonio al dejar de trabajar. Y se les fija una ayuda por cada nue-

---

[1] En diversos países es ahora evidente que los líderes logran fabulosas fortunas con las cuotas de los obreros y con canonjías oficiales. A cambio de eso manipulan a sus gremios políticamente y toleran la irresponsabilidad de muchos sindicalizados.

vo hijo. (Esto benefició a más de dos millones de niños).

Servicio Obligatorio del Trabajo.- Como rama del Frente del Trabajo, esta nueva organización reclutó durante seis meses a jóvenes de 14 a 18 años de edad, cuya función consistía en lo siguiente:

– Cultivar el idealismo, la voluntad, el respeto al propio cuerpo.

– Combatir egoísmo, materialismo y prejuicios de clase.

– Prestar un servicio de honor en beneficio de la nación mediante trabajos en el campo, de desecación o riego, a fin de incorporar dos millones de hectáreas a la superficie cultivable.

– Realizar trabajos de reforestación y de construcción de colonias rurales o urbanas.

– A los miembros de este organismo se les daba alojamiento, comida y una gratificación económica.

– Mediante la convivencia temporal de jóvenes de la ciudad y del agro se elevaba el nivel cultural de estos últimos y se propiciaba el sentido de unidad nacional.

(Uniformes, himnos y estandartes eran lazos visibles de unión):

"¡Señor, bendice nuestra faena y nuestra lucha!
Señor, bendice la azada que brilla
Para que de nuestras manos el trabajo se logre.
Que cada golpe de pala que demos
¡Sea una plegaria por nuestra patria!"

Sección Femenina del Servicio de Trabajo.- Tenía la misión de auxiliar a las madres con numerosa familia. Impartir nociones de economía casera, instrucción para amas de casa, educación prematernal, enseñanzas de cocina, costura, decoración, servicios en la Cruz Roja, etc.

– El servicio se prestaba durante tres o cuatro semanas al año. (Llegó a haber 1.400,000 jovencitas en la sección femenina).

Fuerza por la Alegría.- Tenía la función de darle un complemento cultural al trabajador.

– Promoción de teatro, ópera, sinfónica, academias de música, pintura, fotografía, ajedrez, visita a museos y bibliotecas, veladas culturales, deportes y viajes de vacaciones.

– Más seguridad y confort en los centros de trabajo. Jardines frente a los talleres, clubes, etc.

En uno de sus discursos sobre ese tema, Hitler dijo:

> "Y también es este el sentido de nuestra política económica: **educar al pueblo para que se ayuden mutuamente**... Que cada ciudadano tenga en la mochila el bastón de mariscal; que cada uno sea medido por su valía, y que todos gocen de la misma estimación y respeto...
>
> "Si me dirijo a un viejo burgués, me dirá: 'no querrá usted que yo vaya con esa gente... porque yo he nacido siendo el señor de tal y de cual'... Entonces no me queda sino decir: pues quédese en la cuneta, no lo necesito... [1]
>
> "Y cuando vi después pasar a estos seis vapores (de la Fuerza por la Alegría) con las siete mil personas en sus cubiertas, y todo el mundo expresando su júbilo, pensé para mí: fíjate, ahí están todos, son maestros de taller, obreros, empleados y funcionarios. Ahora viajarán juntos durante diez días, y poco a poco un solo pueblo será cada vez más... Ya podrá haber quien incite por partidos y por ideologías. Al final, habremos logrado que el pueblo alemán sea un verdadero pueblo, un pueblo en el que se comprendan unos a otros, un pueblo que no sea una torre de Babel...
>
> "Y hemos alcanzado esta posición únicamente porque hemos aunado las voluntades de toda la nación, porque hemos terminado con los conflictos internos" [2]

---

[1] **El término "burgués" se aplicaba a quienes sólo buscaban su propio beneficio sin interesarse por ningún problema nacional.**

[2] **20, V, 1937. "Fuerza por la Alegría" contó con 9 grandes barcos. En 4 años organizó viajes para 22 millones de personas, dentro y fuera de Alemania.**

Corporación Nacional de Alimentación. Su misión era organizar a los campesinos como pieza vital del país, pues "de la tierra viene el alimento y las materias primas". (Se actualizaba así la antigua escuela económica de los fisiócratas del siglo XVIII).

Se decretó la reducción de los impuestos que pagaban los agricultores y se fijaron los precios del mercado. La mecanización del campo se impulsó mediante exenciones de impuestos para vehículos de transporte o labranza. Con éstas y otras medidas se logró que la producción agrícola subiera diez veces en algunos artículos y hasta 20 en otros.

Como complemento de la agricultura se impulsó la pesca, cuya producción se duplicó en los primeros 4 años.

Juventudes Hitlerianas. Dos años antes de llegar al poder, Hitler tenía un millón de partidarios entre los jóvenes no mayores de 18 años, con los cuales integró la organización llamada Juventudes Hitlerianas, que llegó a tener siete millones de miembros.

Esta agrupación buscaba los siguientes fines:

–Lograr una juventud más fuerte física y espiritualmente; inculcar el compañerismo; respeto al propio cuerpo; prestar un servicio al campesino –en ciertas épocas– para lograr mayor producción de víveres. Uno de sus lemas era: "Nada deseamos para sí, pero todo para todos".

Esta organización juvenil tenía sus propios uniformes, bandas de música, estandartes y canciones:

"Al avanzar, nuestra bandera ondea,
y ella es símbolo de nueva era!"

Hitler dijo acerca de esa agrupación: "La juventud marcha tras de nosotros, su espíritu es el nuestro, es nuestra su energía, nuestro su temple, es la representación de la nueva vida de nuestra raza".

Según Spengler lo había sintetizado, se buscaba la actividad más que las teorías; la disciplina, en vez de las discusiones prolijas; el peligro en vez de la exagerada seguridad, y el pensamiento heroico en vez de una manera mercantilista de pensar.

Uno de los himnos decía:

"Una nueva mañana viene
y con claridad sonríe el sol. . .
El campesino da al pueblo alemán el pan;
amad, cantad todos,
los campos y bosques despertad. . ."

En cuanto a la sección femenina, la educación se orientaba hacia la familia y la moral. Ante las críticas de sectores liberales, Hitler repuso que no era secundario ser madre, sino un privilegio y un honor, y que la labor del ama de casa no es -como muchos decían- improductiva.

"Mientras dispongamos de varones fuertes y sanos -y de ello cuidaremos nosotros-, no se formará en Alemania ninguna compañía femenina de combate, ni ningún batallón femenino de tiradores. Esto no sería igualdad de derechos, sino inferioridad de derechos de la mujer". [1]

"Obra del Hogar". Era un movimiento de jóvenes que reparaban los cuchitriles donde antes se apiñaban familias.

"Obra de Invierno". Tenía por objeto probar la solidaridad del pueblo a través de aportaciones para evitar que en los barrios pobres se padeciera hambre y frío. Se recaudaron 354 millones de marcos durante el primer invierno, en el que había 17 millones de necesitados de esa ayuda. Su lema era: **"Lo que les sucede a los demás sí nos interesa".**

En un extremo se crearon grandes institutos de investigaciones científicas, y por el otro se dotó de bibliotecas a las localidades de más de 500 habitantes. La

---

[1] Actualmente, por consigna de la ONU, en lo que fue la URSS y en todos los países occidentales se están reclutando mujeres en los ejércitos, para misiones de combate, pese a que no hay ninguna razón militar para hacerlo. La finalidad es desvirtuar la misión natural de la mujer y romperle su espiritualidad.

pornografía estaba severamente penada. El Ministerio del Dr. Goebbels retiró del mercado numerosos libros considerados como disolventes. "El libro es la espada del espíritu", decía Goebbels, y quería romper las espadas enemigas, cosa que le acarreó fuertes críticas.

Con todo lo anterior, Alemania adquirió un aspecto inusitado de entusiasmo y acción. Todo convergía hacia un resurgimiento enmarcado en disciplina y esfuerzo. Las banderas, los himnos y las marchas hacían aflorar vetas de romanticismo y marcialidad. Policromía de sentimientos puestos en acción. [1]

Otra de las innovaciones fue inculcarle al ejército una ideología, vinculándolo a la suerte del pueblo. Acerca del particular Hitler anunció cuatro años antes de llegar al poder: "Dicen que la política y el ejército han de estar

> separados, completamente separados; es decir, la política ha de estar en manos de granujas, y al frente del Ejército han de estar hombres totalmente apolíticos. Entonces, los granujas pueden dominar a un pueblo con la mayor tranquilidad; entonces, la granujería puede tener a su lado el recurso de la fuerza oficial; entonces, el partidismo puede arruinar por completo a una nación. . . **No hay Ejército alguno cuyo fin pueda ser él mismo. La finalidad de un ejército se llama: servicio a la nación".** (15, III, 1929).

Por otra parte, con motivo de una exposición efectuada en París, Alemania envió a un grupo de trabajadores, en tanto que la URSS no quiso hacerlo para evitar "el contagio". Hitler dijo que Moscú no quería que sus obreros vieran cómo se vivía en el extranjero: "Créanme ustedes, nuestro socialismo es, en fin de cuentas, un so-

> cialismo auténtico, mientras que lo existente en Rusia es la mentira más grande que la Humanidad ha

[1] **Evidentemente no es seguro que en otro país ese conjunto de innovaciones hubiera logrado la adhesión suficiente para dar resultados positivos.**

> contemplado jamás... Por eso hemos luchado contra esa banda". [1]

Por falta de información a veces se dice que tanto en la URSS como en Alemania regía el socialismo, como si ambos sistemas fueran iguales. El socialismo marxista anula la voluntad del individuo; el socialismo alemán fomentaba la individualidad y la armonizaba con el interés de la sociedad. Por eso sus resultados eran tan diferentes.

El Nacional-socialismo de Hitler (conocido con el apócope de "nazi"), era paradójicamente lo opuesto al socialismo marxista. **Se trataba de dos ideologías esencial y mortalmente antitéticas.**

Nunca el socialismo marxista ha tenido un enemigo tan definido como el nazismo.

¿HAY BASES INTANGIBLES EN EL AREA ECONOMICA?

¿Podría decirse que hay un algo metafísico que en dado caso puede favorecer a la economía o no?... Ya en 1918 Oswaldo Spengler afirmaba: "El punto de vista

> para comprender la historia económica de las culturas superiores no debe buscarse en el terreno mismo de la economía. **El pensamiento y la acción económicos son un aspecto de la vida, aspecto que recibe una falsa luz si se le considera aisladamente...**
>
> "Desde Adán Smith hasta Marx todos han practicado el análisis del pensamiento económico de una sola cultura y en un solo período de su desarrollo. Es un análisis totalmente racionalista, y parte **consecuentemente de la materia y sus condiciones,** de las necesidades y de los estímulos,

[1] Hitler renunció a sus emolumentos como Canciller, aunque su manutención la pagaba el Estado. No tuvo cuenta bancaria ni dentro ni fuera de Alemania.

en vez de partir del **alma de las generaciones**... Considera al hombre como un elemento más de la situación e ignora la gran personalidad y la voluntad histórica de individuos y grupos enteros, que en los hechos económicos ven medios y no fines. Considera la vida económica como algo que puede explicarse sin residuos, por causas y efectos visibles, algo que está dispuesto mecánicamente y encerrado en sí mismo...

"Por dondequiera que sus teorías han entrado en contacto con los hechos han tenido que sufrir un perfecto fracaso... La economía, en efecto, no posee sistema, sino fisonomía. Para descubrir el secreto de su forma interior, de su ALMA, hace falta tacto fisiognómico...

"La mirada histórica puede rastrear impulsos raciales profundos que actúan en los seres económicos para dar a la situación exterior -a la **materia económica**- una figura que corresponda simbólicamente a la propia forma interior. **Toda vida económica es la expresión de una vida psíquica...**

"Es esta una concepción nueva, una concepción alemana de la economía, que está situada **allende el capitalismo y el socialismo".** [1]

José Ortega y Gasset, comentando la obra de Spengler, decía que **algunos hechos son apenas "la piel de la historia";** que debajo de ellos subsisten **realidades históricas que son la verdadera fuente y causa de los "hechos".**

En esa misma época el economista y sociólogo Max Weber enseñaba en sus cátedras que **"la actividad económica es un hecho espiritual"** y que el capitalismo liberal había surgido como expresión económica del pensamiento protestante.

Según Spengler y Weber, es el hombre -con sus capacidades y sus disposiciones psíquicas- el que va dan-

(1) **La Decadencia de Occidente. El Mundo de las Formas Económicas.- Oswaldo Spengler.**

do forma al desenvolvimiento económico, el cual viene a ser un peculiar modo de expresión del hombre mismo. **Al ser enriquecido el contenido psíquico de un pueblo, se pone la base para que crezca también su economía.**

Parece que tal cosa fue lo que ocurrió en Alemania cuando resurgió la confianza, la solidaridad nacional y el anhelo de superación. Podría decirse que una especie de metafísica de la economía sirvió de base al incremento de la producción.

Recordando el inicio de su lucha, cuando Alemania se debatía en la crisis de la inflación, Hitler declaró: "En

> aquella época se dijo que sería precisamente la economía la encargada de reconstruir a Alemania. **La economía no es capaz de alzarse por sí misma y mucho menos de reconstruir la nación...**
>
> "Si existen ciertos sectores sociales que pretenden en todo momento defender la postura de que la economía es la que hace entrar en razón a los hombres, esto es la mayor de las equivocaciones, es engañarse a sí mismo. La economía destruye a las personas, las divide en grupos de intereses. Tenemos por un lado al empresario y por el otro a los obreros; aquí tenemos al ingeniero y allá tenemos al empleado, al funcionario, al artesano, al maestro de taller, al jornalero, al peón. La economía los separa a todos.
>
> "A esta postura se le ha de oponer **un idealismo elevado que una a los seres humanos**... En realidad, la vida normal se produce con un sinfín de acontecimientos que separan entre sí a las personas; por ello es tanto más importante proclamar el conocimiento de la necesidad de una existencia en común como camino para restablecer la unidad. Y esto es lo que el Partido está acometiendo".

Recordando que entre los ricos no había logrado tan rápida adhesión como entre la clase media y los pobres, Hitler añadió: "Y ello es lógico, pues es mucho mayor el

instinto existente en el pueblo, y del instinto nace la fe, en tanto que la crema de nuestra sociedad, debido a su intelectualismo, siempre lo examina todo con mirada crítica... Nadie puede saber si esto cambiará alguna vez. El sacrificarse por un ideal, luchar por un ideal, es completamente extraño a esa gente; no saben lo que significa... En 1923 (en plena crisis) tenían detrás de ellos únicamente agrupaciones decididas a ganar dinero y a hacer negocios". (8, XI, 1938).

LA TENSION DE SALARIOS-PRECIOS

Entre la economía liberal del "dejad hacer; dejad pasar", y la economía marxista, estatista, del "prohibid hacer-prohibid pasar", en Alemania se iba recorriendo un camino distinto, no de una libertad absoluta, pues se decía que ésta suele llegar a un punto en que acaba con la libertad de terceros; que en la libertad absoluta surgen parásitos o enemigos de ella misma y que la libertad necesita ser protegida. La grave dificultad es que esto no puede hacerlo un gobierno que dependa de fuerzas internacionales.

A este respecto Hitler decía: "La determinación del gobierno, de hacer al país independiente de los mercados extranjeros en numerosos campos es de vital importancia.

"En el campo social los agitadores comunistas judíos enfocan el problema como si fuera exclusivamente de salarios. En esta forma provocan la tensión entre los salarios y los precios, favorable a la revolución bolchevique. Mientras las huelgas y el terrorismo, por un lado, han aparejado una aparente elevación de los salarios, no ha cambiado y hasta se ha hundido la producción, forzando a la elevación de los precios. Esta elevación en los precios lleva naturalmente a repetidas elevaciones en los salarios, nuevamente repetidas por la huelga y la agitación intimidatoria.

"Un nuevo aumento de los precios sigue inevitablemente en los países que nos rodean, como lo vemos, como resultado de estos acontecimientos de elevación de salarios, de hundimiento de la producción y de rápida reducción de la capacidad adquisitiva por la elevación, por las nubes, de los precios, y finalmente, la constante depreciación de la moneda.

"Si en este drama de locura Alemania puede ser considerada espectadora tranquila, ello se lo debe al nacionalsocialismo que, desde los comienzos mantuvo inexorablemente el principio de que **lo decisivo en la vida del individuo no es el billete de banco que se le entrega, sino lo que puede adquirir con él.** Sin embargo, es imposible comprar más de lo producido. De ahí que el volumen total de la **producción nacional** determina el nivel de vida de la nación.

"El nacionalsocialismo ha intentado mejorar por medio de una labor múltiple las condiciones sociales, y lo que se ha logrado debe ser calificado con justicia como la realización social colectiva más poderosa llevada a cabo jamás..." (7, IX, 1937).

Tales realizaciones fueron obra de un peculiar intervencionismo oficial en el campo económico. Mucho se ha discutido sobre el particular y el liberalismo económico afirma que todo intervencionismo es condenable; que el mercado se ajusta por sí mismo y que la ley de la oferta y la demanda es de vigencia universal. Sin embargo, cada día es más evidente que esta ley es manipulada. Por ejemplo: la presión sindical la vuelve inoperante, pues los salarios siempre caminan hacia arriba, haya o no demanda de mano de obra, y cuando la demanda de algo disminuye, basta que el productor disminuya la oferta para que la ley de la oferta y la demanda sea burlada.

La física, la astronomía y las matemáticas tienen sus propias leyes que no se supeditan a manipulaciones. Pero con la economía no sucede lo mismo, pues sus fenómenos se

derivan de decisiones de políticos, de magnates, de especuladores y hasta de presiones extranjeras. Un país verdaderamente libre ha de encauzar su Economía.

¿Podría decirse que el Estado no debe intervenir en el orden público, para que éste se ajuste por sí solo? ¿Que el tránsito no sea regulado por semáforos, sino que se armonice espontáneamente? ¿Que en la venta de comestibles no intervenga Salubridad porque el ajuste de lo sano y lo dañino es automático?

Es, ciertamente, un tema muy controvertido que presenta sutiles dificultades. Se ha pensado que la economía necesita ser encauzada, como la corriente de un río. Pero que encauzar la corriente no es apropiársela. Un gobierno la puede encauzar, pero es esencial que no la supedite a sus caprichos ni se apodere de ella. La economía marxista estatiza, detiene, paraliza el fluir de la iniciativa y del trabajo humano.

Lo fundamental es: **¿con qué intención se interviene?... ¿Con qué eficacia se interviene?...**

Y se vuelve así al punto de que la labor positiva de encauzar una economía sólo puede realizarla un gobierno con raíz y centro de gravedad en su propio pueblo. Es imposible hacerlo si se depende del extranjero.

CAPITULO V

"La Economía es Sólo un Medio"

PRESCINDIENDO DE TERMINOS TECNICOS Hasta enero de 1933 Alemania se arrastraba en las crisis económicas de la inflación y la deflación, con siete millones de cesantes y con millones de hogares sumidos en las más graves penurias. Un año después las cosas habían comenzado a cambiar considerablemente. Y al cabo de 4 años era una potencia entre las potencias.

¿Qué escuela económica se había aplicado?...

Hitler contestó esa pregunta el 20 de mayo de 1937, en Berchtesgaden, ante los trabajadores de la próspera industria de la construcción, a quienes les explicó:

> "El pensamiento sencillo es la base de todo conocimiento real... Suele ocurrir que lo que en apariencia parece tan difícil, es muy sencillo en la realidad; que la dificultad ha sido originada al correr de los siglos por los hombres mismos, muchas veces, digamos, por un cierto orgullo, debido a que consideran magnífico hablar de ciertas cosas no comprendidas por todos...

"Sabemos, porque lo oímos una y otra vez, que el número de las teorías económicas es incontable. Hay teorías económicas liberales; también hay, digamos, teorías económicas marxistas; también existen las teorías de librecambio, etc. El número de teorías es incontable, incontable.

"No pretendo decirles que yo vaya a poner una teoría económica nacional-socialista en lugar de las teorías económicas de los otros. No. **Quisiera incluso evitar el empleo de la palabra teoría; incluso quisiera decirles, ni más ni menos, que la exposición que yo les haga hoy no pretende en modo alguno pasar como una teoría**. Pues si admito un dogma en las cuestiones económicas, el único dogma es que en el campo económico no existe dogma alguno, que en este campo no existe teoría alguna; sino única y exclusivamente conocimientos...

"Conocimientos que nos han enseñado a ver y juzgar ciertos procesos de la vida económica en forma distinta, digamos, a como acostumbra a ser el caso. Así, pues, lo que hoy les expongo no es una teoría económica, sino una suma de conocimientos, de experiencias, de principios fundamentales muy concretos y simples....

"Estos conocimientos, camaradas, no son, naturalmente, de mi exclusiva propiedad, sino producto del pensamiento de innumerables personas. Es el resultado del pensamiento de muchos hombres inteligentes, de otros hombres que han seguido siendo fieles a sí mismos y que, digamos, han visto las cosas desde un punto de vista sensato y natural. O sea, que es el resultado de la experiencia. Mi mérito y el mérito del Movimiento Nacionalsocialista consiste en haber reunido y defendido estos pensamientos y haber impuesto su realización en el campo de la práctica. [1]

---

(1) **Se ve que Hitler tomaba elementos de 9 diversas escuelas económicas, incluso de Sombart, Weber y Spengler.**

"La inflación y la depresión (de 1919 a 1933) demostraron, a través de la realidad, diría yo, demostraron la estupidez de muchas cosas que antes habían sido consideradas artículos de fe.

"Al hablar de estos conocimientos, compatriotas, quisiera poner a la cabeza de todos ellos un principio fundamental: la economía es sólo un medio para llegar al fin. Es decir, que el hombre no vive para la economía, sino que es la economía la que está al servicio del hombre, facilitándole la vida, haciéndosela lo más agradable y cómoda posible. **Esto significa que yo juzgo la economía desde el punto de vista del provecho que proporciona y no partiendo de una teoría.** Así, pues, si alguien me dijera: 'Oiga, tengo una teoría económica maravillosa', yo le respondería: ¿qué provecho se le puede sacar? Esto es lo decisivo. La teoría no me interesa en modo alguno, me interesa únicamente el provecho, pues las **personas no están al servicio de la economía, sino la economía al servicio de las personas...**

"La economía es un medio para conseguir un fin. Y el fin es la vida del ser humano.

"Y si ahora avanzo un paso más en este campo, tengo que preguntar, haciéndolo de una forma totalmente primitiva: ¿Qué espera el hombre de la economía? Espera, primero, que le dé el pan de cada día. . . Todas las teorías no sirven para nada cuando no hay qué comer. Por lo tanto, lo primero es comer... Y para la masa sólo entran en consideración los grandes artículos de consumo: pan, patatas, carne, grasas, etc.

"Avanzando otro paso, somos personas civilizadas y también queremos vestidos... Y particularmente tejidos de algodón, de lana, y pieles para calzado... Y ahora llego a otro campo fundamental: el de la vivienda. No es este capítulo un lujo entre nosotros, sino una necesidad...

"Al partir de estos grandes puntos de vista tengo que llegar a un conocimiento fundamental: que la

economía de un pueblo, o sea la vida de un pueblo, no está condicionada generalmente, en primer lugar, por, digamos, teoría alguna; ni siquiera por una forma especial de llevar la economía, sino ante todo, por el suelo en que se vive... La base más segura para la existencia de un pueblo ha sido siempre el propio suelo–. [1]

"El suelo da la vida, el sustento de la vida. Esto no tiene nada que ver con teorías, sino que es la 'Tierra eterna' de la que los hombres viven; esa es la base de la existencia... Nosotros trabajamos la tierra como no lo hace ningún otro pueblo del mundo. Y ello es lógico, pues aquí viven por kilómetro cuadrado 136 personas, frente, por ejemplo, a las 11 de Rusia o a las 9 de Estados Unidos... Rusia tiene por cabeza un terreno 18 veces mayor que Alemania; Inglaterra, con 47 millones de habitantes en su metrópoli, es dueña de casi la cuarta parte de la superficie terrestre...

"Si por un lado veo que lo decisivo es el suelo, porque es del suelo de lo que se vive y no de las teorías, por otro lado lo decisivo es el trabajo, tanto el hecho con la cabeza como el hecho con las manos; pues si los alemanes no fuéramos de tal modo geniales en nuestro trabajo, y si el alemán mismo no fuera tan diligente, no podríamos en modo alguno vivir del producto de nuestro suelo... En Rusia disponen de 18 veces más terreno que nosotros, y allá han muerto de hambre casi 26 millones de personas...

"¿Por qué nosotros podemos sobrevivir?... pues porque hemos introducido en Alemania el uso de los abonos artificiales; porque personas de gran inteligencia han tenido esa idea. Esto representa un tre-

[1] Los países que no dan preeminencia a la tierra, sino a sistemas políticos como la Reforma Agraria, sufren escasez de víveres y tienen que importarlos. Politizar la tierra –según dicha reforma marxista– es como quitarle cimiento a la nación.

mendo trabajo científico... A este trabajo del cerebro por un lado y de las manos por otro, es al que, en definitiva, hemos de agradecer que podamos vivir en nuestro suelo, no a una teoría.

"Por ello, lo segundo en importancia que hay que reconocer es: **al lado del suelo, el trabajo en sí, el rendimiento del trabajo.**

"EL DINERO ES PAPEL... ¿QUE HAY DETRAS DE EL?

"Si yo deseo que el individuo consuma más en un campo, los demás habrán de producir más en este campo... No puede haber un aumento de consumo de carne, de carbón, de pan o de prendas de vestir, si, por su parte, estos campos no aumentan respectivamente la producción. Y con ello –también de acuerdo con nuestras experiencias de la economía–, el dinero es tan sólo un elemento regulador entre el consumo y la producción, o, mejor dicho, primero la producción y luego el consumo. **Dicho aun de otra forma, el dinero en sí 'no juega en definitiva papel alguno'. El dinero es papel y puedo imprimir tanto como quiera. Lo decisivo es: ¿qué puedo obtener a cambio de ese dinero?** Pues únicamente lo que ha sido producido para la venta; o sea, que el campesino, cuando vende sus productos y obtiene dinero por ellos, el dinero tiene para él un valor en la medida en que pueda comprar a su vez los productos fabricados por la industria. Y el obrero de la ciudad vende su trabajo por dinero, pero este dinero sólo tiene valor para él en cuanto le permita a su vez adquirir productos, artículos de consumo y, sobre todo, productos alimenticios.

"El aumento de los salarios sólo tiene sentido cuando al mismo tiempo hay un aumento de la producción. Si aumentamos los salarios sin aumentar la producción, eso quiere decir que

el trabajador recibe un papel con el que no puede adquirir ningún artículo más. Eso es lo que está ocurriendo actualmente en todo el mundo, esa es la mayor estafa que existe...

"Así pues, el dinero pierde (en esa forma) valor, y entonces esta banda internacional de especuladores puede comprar por cuatro cuartos el rendimiento de la producción...

"Que los demás devalúen todo lo que quieran; nosotros nos regimos por otro principio totalmente distinto. Y este principio nuestro es: **aumento de los ingresos de nuestro pueblo paralelamente a la producción total de nuestro pueblo...**

"Si les entrego más dinero tengo que entregárselos para que puedan comprar más cosas, lo cual implica, por otro lado, la necesidad de que hayamos producido más... Si les entrego más dinero tengo que producir más vestidos, más comestibles, más carbón, más viviendas, etc. Sólo entonces tendrá sentido. De no hacerlo así, el dinero que les entregue será una mentira. Eso es muy fácil de hacer; lo único que necesito es dar una orden a una fábrica de papel: suministren más papel al Banco del Reich. Y dar a este Banco una segunda orden: impriman ustedes más billetes. Y dar a los centros de trabajo la tercera orden, paguen ustedes más. Y todos tendrán su papelucho, pero ninguno obtendrá nada con ellos, debido a que la producción no ha aumentado...

(LA INSUBSTITUIBLE INICIATIVA PRIVADA)

"Por ejemplo, yo digo a la industria alemana: teneís que hacer esto y lo otro y lo de más allá, pensando en la realización del plan cuatrienal. Si la industria alemana me contesta: 'No podemos hacerlo', entonces le diría yo: 'Bien, pues entonces me haré cargo de ello, porque esto hay qué hacerlo'. Pero si la industria alemana me responde: 'Lo haremos', entonces me

alegra mucho no tener que hacerme cargo de ello. (Hasta allí la intervención estatal en la economía privada).

"Si tengo que poner un funcionario al frente de toda finca campesina, pueden estar seguros de que la nación alemana entera se hundiría en muy poco tiempo... Sé qué se puede hacer con funcionarios y qué no se puede hacer con ellos. El funcionario, ¿saben ustedes?, no vive como un aldeano. El campesino se levanta a las tres o las cuatro de la mañana en verano y trabaja sin interrupción. El funcionario se levanta a las 7 sale a las 8 y termina a las 12; vuelve a salir a las dos y termina de nuevo a las seis... Ascienden con el tiempo...

"La economía es cruel. Se ve al que ha conseguido llegar a algún sitio, pero nadie ve a los miles de hombres que se han hundido. Y el interés del pueblo exige que su economía sea dirigida por cerebros competentes y no por funcionarios. Pueden ustedes tener la seguridad de que la economía alemana iría a la catástrofe si estuviera dirigida por la burocracia. ¡No tendríamos una décima parte de la producción con que contamos actualmente!

"Lo que haya de ser inventado y donde haya que ser inventado no será jamás cosa de los funcionarios, pueden tener ustedes el convencimiento absoluto. Por sistema, los funcionarios no están destinados por la Naturaleza a realizar invención alguna; no saben ni pueden. Pero ¿por qué tienen los funcionarios que realizar inventos? Eso compete a los demás.

"¿Por qué no voy a dar más a un inventor, siendo así que la nación entera vive de él? Piensen ustedes en el hombre que ha inventado para nosotros el caucho sintético. Economiza a nuestro pueblo más de 130 millones de marcos anuales que tendríamos que dar al extranjero...

"Una economía socializada pierde toda capacidad de moverse elásticamente; se vuelve perezosa y acaba por sucumbir. Es una ley inevitable.

"Todo esto... lo estoy demostrando desde hace 4 años y medio..."

(Luego relató la aflictiva situación de Alemania en 1933, con la recesión que impuso austeridad y desempleo, y agregó:

"¿Cuál había de ser nuestra primera tarea? La primera tarea consistía en incorporar a estos 8.7 millones de desempleados al proceso de trabajo, lo que significa, en realidad, dar a cada obrero un salario, y a los maestros de taller un salario mayor. Pero esto sólo puede tener aplicación cuando, como contrapartida, la producción aumenta inmediatamente de una manera extraordinaria, pues de lo contrario, la gente tendría dinero, pero no podría comprar nada. Y ello significaría la desvalorización del dinero y el aumento de precio de los artículos... Así, pues, el siguiente paso consistía, obligadamente, en procurar rápidamente el aumento de la producción con todos los medios a nuestro alcance...

"Los ingresos por salarios han aumentado en más de TRECE MIL MILLONES de marcos. En su virtud, hemos aumentado la producción en estos valores, pues durante este tiempo se ha mantenido casi estacionario el índice total de nuestra evolución de precios, excepción hecha de un par de sectores de productos agrícolas cuyos precios no han podido ser mantenidos, pues ello habría significado la ruina de todo el campesinado alemán. Los precios han vuelto a bajar en otros muchos sectores.

"...Algunos han querido obtener más y más utilidades (en el comercio) pero no se les ha permitido... Y cuando las cosas se ponen mal, nosotros también procedemos con la máxima dureza: para eso hemos creado los campos de concentración. A este respecto no puedo andar con tribunales judiciales ordinarios; duran meses y meses, no puede ser. Si, por ejemplo, uno aumenta de la noche a la mañana el precio de los hilos, entonces tengo qué decirle: ¿Pero, oiga, cómo se le ha ocurrido? Y él me dirá: '¡Hombre, es que he oído que la falta de hilos'... Bueno, ¿y cómo se

le ha ocurrido la idea de aumentar el precio? Entonces no tengo más remedio que actuar brutalmente. Habrá otro que, al oír que se habla de una posible escasez de harina, diga: 'Aumentaré en seguida el precio de la harina'. Entonces tengo que decir: ¿Cómo se le ha ocurrido? ¿Qué justificación tiene usted para aumentar los precios?... Es lógico que esto moleste a muchos, pero es precisamente lo que se debe hacer".

(Este punto toca un dogma de la economía liberal, o sea que la escasez justifica el aumento de precio. Si una fábrica de vasos obtiene 'X' **utilidad diaria** en situación normal, y si luego un paro de la fábrica competidora ocasiona escasez de vasos, ¿por qué la primera fábrica ha de obtener '2-X' **de utilidad diaria**? ¿No le basta con agotar sus existencias más rápidamente o con producir más y ganar más? La escasez no implica mayor inversión ni más trabajo del productor o del revendedor, por los cuales el consumidor deba pagar más. Si la escasez se aprovecha para subir el precio se trata de un abuso. Claro que así ocurre en la práctica. Pero un gobierno fuerte, eficaz, puede acabar con esas prácticas, siempre que no valgan influencias ni "mordidas").

Hitler continuó su explicación de la siguiente manera:

"Hemos incrementado los ingresos de nuestro pueblo en más de trece mil millones de marcos –sin que el poder adquisitivo del marco descienda– y todo el pueblo puede adquirir cosas con el dinero que recibe. No hay escaparates vacíos...

"Las divisas las usamos para pagar las importaciones más indispensables, pero seguimos avanzando en la tarea de autobastarnos... Este mismo invierno estarán listas las dos primeras fábricas gigantes que cubrirán el consumo entero de caucho en Alemania. Y el año que viene estará terminada la tercera...

"Transformaremos todos los productos de la ballena, todos. Y dentro de poco cogeremos nosotros mismos de un 30 a un 40% de todas las ballenas que entran en aguas de Alemania... El jabón lo hemos fabricado con aceites de importación; pero, entretanto,

hemos logrado fabricar todo esto partiendo del carbón, y de excelente calidad, pues no hay quien pueda distinguir entre una clase y otra... Luego hemos descubierto un nuevo material: la resina sintética, con la que fabricamos ruedas de engranaje cuya dureza es superior a la del mejor acero.

"Quizás haya quien me diga: 'sí, muy bien, pero ¿por qué esas obras tan grandes?... Pues porque miro hacia el futuro, y sobre todo, porque me digo que **siempre resulta más barato realizar estas obras gigantescas que tener a la gente sin trabajo...** Volveré a recuperar lo invertido".

(En ese punto se trata de una economía distinta a la que frecuentemente impone el liberalismo, y que llega al contrasentido de que los bancos tengan enormes cantidades de dinero, de que exista la necesidad de emprender obras y de que haya millones de cesantes –tres factores que deberían conjugarse– pero que todo permanece así para acatar la consigna de la "recesión".) Hitler continuó diciendo:

"Son gigantescas las industrias que están surgiendo... Están en construcción 43 gigantescas fábricas, casi todas de la magnitud de la Leuna, que nos permitirán independizarnos del extranjero en el aspecto económico, pues no hay forma de gobernar en modo alguno un Estado cuando está uno continuamente frente a la amenaza extranjera: 'Si no hacéis esto, entonces apretaremos la cuerda; si no hacéis lo otro, tiraremos por este lado de las riendas; si no hacéis lo de más allá, cerraremos el grifo, etc."

Lo anterior es cada día más evidente. Mientras la economía neoliberal va atando las economías de cada nación a la Cúpula Financiera internacional, no es posible hacer una economía propia. Alemania se sustrajo a dicha Cúpula y esto planteó una guerra entre dos diferentes sistemas económicos, anterior a la guerra armada).

Durante la misma explicación a los obreros, Hitler siguió diciendo:

"Ha sido posible imaginar la realización de esta gran obra en estos cuatro años. Se trata de principios

simples... Es lo aplicable a la vida privada, a la vida social, lo aplicable a la economía, a la Naturaleza entera. No es en realidad una teoría, sino un conocimiento natural, un conocimiento, digamos, de las leyes y condiciones primitivas de la vida; **significa tener en cuenta las experiencias derivadas de la vida, nada más... Esta es la realización práctica de la economía nacional**". [1]

[1] La Economía Neoliberal prefiere ocultar todo lo anterior y presentar textos sofisticados con gráficas, ecuaciones y términos esotéricos.- El Tte. Cor. francés Charles De Grossi Brissac señala que Hitler era un notable simplificador, de rendimiento escolar mediocre hasta los 17 años; muy sensible emocionalmente, pues la pérdida de su madre, a los 19 años, la vivió "como un golpe devastador". Además, hasta los 24 años de edad fue de salud precaria (cuando en un primer examen lo rechazaron en el ejército austriaco).- "Nos haremos la pregunta muchos años –agrega– de si fue un genio o un loco".– Por otra parte, el historiador antinazi Ian Kershaw hace notar que, hasta 1995, se habían escrito 120,000 diversos títulos de libros contra Hitler. "Ningún otro gobernante ha llamado tanto la atención".

CAPÍTULO VI

Crisis del Sistema Liberal

POSTULADO DE LA ECONOMIA LIBERAL Según el liberalismo económico, el trabajo es mercancía y también se rige por la ley de la oferta y la demanda. Pero en la práctica resulta que los gremios políticamente fuertes imponen alzas de salarios que no corresponden a la realidad del mercado, en tanto que los trabajadores sin influencias políticas quedan en desventaja, incluyendo a millones y millones de campesinos.

El mercado del trabajo es monopolizado por los líderes (en la industria) y por diversas dependencias oficiales en la agricultura, y quienes no se hallan en la órbita de los privilegiados quedan a los cuatro vientos en calidad de "hombres-mercancía", en vez de ser tratados como "mercancía más ser humano" (o sea dos factores sumados).

De ese sistema resulta: a) alzas artificiales de salarios para gremios aristocráticos, lo cual ocasiona alzas de precios para toda la población; b) descompensación en los salarios de quienes no pertenecen a dichos gremios. Y ade-

más se suscita luego una interminable carrera de salarios y precios, tema que Hitler trató en el palacio municipal de Munich.

Tras recordar la reciente época en que los salarios subían 20%, 100%, etc., dijo: "...y se contaba por millones, y

> no alcanzaba... Ahora hay que volver a nuestro marco, a contar por céntimos, no por millones . . **El hombre no vive del salario, sino de la producción. Lo decisivo es el aumento de la producción.** Si en Francia se aumentan los salarios en un 15% y el tiempo de trabajo se disminuye y no hay aumento de producción, todo queda igual. También es una política económica. Pero yo lo hago al revés. Yo digo: los mismos salarios, pero aumentando sin cesar la producción. Y si hoy hemos incrementado en Alemania nuestra producción; la de carbón, por ejemplo, en 35 ó 40 millones de toneladas, ¿quién consume todo este carbón? ¿Saben ustedes? Aunque un industrial fuera el diablo en persona, en cuanto a aguantar calor, no podría resistir en su habitación dos o tres mil grados de temperatura. Este carbón es consumido ahora por la masa de nuestro pueblo. Y lo que es aplicable al carbón puede ser aplicado al aumento total de nuestra producción.
>
> – Este resurgimiento fue posible porque "volvió a brotar la fe del corazón alemán, la decencia del alma alemana. Fue en aquella época cuando comenzaran entusiasmarse miles, primero, y cientos de miles después, llenos de nueva fe, la mirada fija en este nuevo Reich que comenzaba entonces... La fe que tuvieron en el movimiento fue lo maravilloso, y ese es el motivo de nuestro éxito". [1]

Muchas veces insistía Hitler en este factor imponderable de la confianza como punto de partida para el resurgimiento económico. Con base en esa confianza se pudo ampliar el crédito hasta límites insospechados, sin que ocurriera el desastre que auguraba Schacht.

Al hablar ante los jefes del partido (29 de abril de 1937),

---

[1] **24, II, 1937.**

Hitler trazó a grandes rasgos que se podía levantar una sana economía orientada con vistas al interés de la nación, o bien, permitir una economía liberal o democrática, pero que en este último caso un factor financiero internacional era el principal aprovechado de la coyuntura. Aludió concretamente a la crisis económica de Francia y dijo:

"Su sistema democrático la hundirá. En otros países es el comunismo el que vence... En fin de cuentas, de lo que se trata en estos países es del establecimiento de un judaísmo internacional...

"Ahora bien, hay algo que hemos de admitir como seguro: esta lucha que yo califico de crisis de las democracias es una lucha inevitable, y **terminará por surgir en todas las naciones del mundo. Surgirá sin remedio, sin que tenga importancia en sí el tiempo que transcurra hasta dicho momento".**

En esa ocasión sostuvo la tesis de que **siempre hay alguien que planea y que dirige, ya sea en forma visible o poco visible; ya sea consiguiendo algo favorable o arruinando al pueblo; ya sea para buscar un orden nacional o un desorden en el cual puedan medrar determinados intereses ocultos**.

"El pensamiento no anida en la gran masa... Siempre que cualquier logro humano represente una mayor realización que la existente, hay que admitir que alguien tiene que haber dirigido el camino hacia ella. Y este alguien que va por delante es el portador del pensamiento, y no la gran masa que está detrás de él.

A continuación precisaba que el guía, el jefe, debería contar imprescindiblemente con la aprobación, "con el apoyo de la masa. Que ésta diga: 'Naturalmente, esto tiene que ser; sí, tiene toda la razón al hacerlo... gracias a Dios es lo que tenía que ser'... Para esto es necesario que los jefes vivan y conozcan de cerca el ambiente de la gente humilde. Han de volver al alma del pueblo. Tenemos que conocerla a la perfección, ha de ser para nosotros un instrumento del que poder arrancar melodías... Todo lo que construyamos lo habremos construido sobre arena si en nuestra edifica-

ción no ponemos como el más fuerte de los cimientos una ilimitada lealtad recíproca, una increíble fidelidad mutua".

Respecto a la ayuda que Alemania estaba prestando a España en su lucha armada, Hitler dijo: "Lo único que deseamos nosotros es que no haya en España un Estado bolchevique... Si un alemán presta servicios allí es porque es necesario para Alemania, visto a largo plazo. Y que si alguien puede morir allí, muere por Alemania. Y si la lucha por el triunfo del movimiento ha costado cientos de caídos; y si en la lucha por Alemania cayeron dos millones de personas (primera guerra mundial); y si han muerto miles durante las luchas causadas por los disturbios en el interior, también en el futuro tendrán que seguir muriendo alemanes. ¡Ay del pueblo en donde los hombres no se muestran ya dispuestos a seguir sacrificándose por la comunidad!"

UNA RARA EXPLICACION DE ECONOMISTAS

La Legión Cóndor pudo ser enviada a combatir en España (1937) porque Alemania ya era suficientemente fuerte para desafiar con ese acto a la URSS, a Francia y a las brigadas internacionales. ¿Cómo una economía que 4 años antes se hallaba profundamente postrada pudo recuperarse a tal grado?

Tanto economistas marxistas como liberales, de la escuela de Chicago o de la escuela de Viena, han dado una explicación muy simple sin querer entrar en ningún examen serio: la economía alemana había resurgido -dicen-, simplemente porque era una economía de guerra que fabricaba armas y que daba trabajo a millones de personas. Y nada más.

Entonces, ¿bastaría que cualquier país en crisis produjera armas para trocar la crisis en prosperidad?

Por el contrario, la industria de armamentos era una enorme carga, un lastre, que sólo una economía extraordinariamente fuerte podía soportar. Sobre este punto Hitler dio la siguiente explicación:

"Los requisitos exigidos a nuestra economía son grandes... **La condición indispensable para el mantenimiento de una economía sana es su estabilidad y, sobre todo, la de salarios y precios...** Logrado esto, es necesario poner de nuevo a la nación en posesión de los necesarios medios militares. Esto implica la ocupación de millones de alemanes en un trabajo no productivo en sí, en el sentido de que los otros trabajadores no pueden comprar el resultado de este trabajo.

"O sea, que actualmente tienen que trabajar millones de alemanes sin que lo que elaboran –cañones, fusiles, aviones, ametralladoras, municiones, etc.– pueda ser lanzado al mercado como producción comercial. Por lo tanto, la otra parte de la nación ha de forzar la marcha de su actividad productora; pues sólo a base de fomentar extraordinariamente la producción de artículos de consumo ha de ser posible que los que perciben un salario por su trabajo en la producción de armamentos puedan comprar también otros productos, aunque ellos no echen producto alguno de consumo en el plato común de la producción nacional, sino únicamente los valores, más elevados, inherentes a la independencia nacional y a una posterior y mayor seguridad de la vida alemana".

Hitler había subido al poder el 30 de enero de 1933. En 1935 ya la economía era tan vigorosa que fue posible entonces iniciar la creación de las fuerzas armadas (ejército, aviación y marina), que propiamente no existían desde la terminación de la primera guerra mundial en 1918.

De 1935 a 1939 se gastó en el rearme la entonces enorme suma de 90,000 millones de marcos. En 1940 se gastaron otros 50,000 millones para hacer frente a la guerra declarada por Francia y la Gran Bretaña. En 1941, primer año de la invasión a la URSS, los gastos del ejército subieron a 60,000 millones.

Otra explicación muy socorrida, acerca del éxito económico nazi, es que el régimen controló todo y que la propiedad privada existía sólo en teoría. Tal explicación de los

economistas neoliberales niega precisamente su tesis de que la intervención estatal es ruinosa. ¿En qué país de estatización se ha visto que la economía funcione?

Ciertamente durante el período de guerra (1940-1945) hubo control de materias primas y de producción en general, pero no más que los controles impuestos en Gran Bretaña o en Estados Unidos.

El constructor alemán de aviones, Ernest Heinkel, absolutamente apolítico y hasta alérgico al Partido Nazi, dice en sus "Memorias" que la administración de Hitler procuraba "la menor intervención estatal posible; por el contrario, ofrecía las máximas posibilidades y facilidades al beneficio privado; conceder créditos para las nuevas construcciones y sobre todo, liberar a la industria privada de todo ligamen innecesario con el Estado".

Refiere que a veces el gobierno aportaba capital para fundar una fábrica, pero ésta la ponía bajo la dirección de un empresario-socio, como fue el caso del propio Heinkel en una planta ensambladora de aviones.

Hitler quería así alentar a la iniciativa privada para que se superara, pero no controlarla. "A veces –comenta Heinkel– sabía arrumbar totalmente a un lado la política para pensar sólo en la técnica".

Agrega Heinkel, acerca de una entrevista que tuvo con Hitler el 23 de mayo de 1943: "Me dirigió a continuación preguntas de toda índole y demostró en este caso un conocimiento de causa que me sorprendió vivamente. Comparado con Goering, poseía grandes conocimientos de la técnica aeronáutica hasta en sus mínimos detalles. Con frecuencia he recordado posteriormente aquellos 70 minutos que estuve con él y comprendí muy bien por qué motivos técnicos tanto Todt como Speer (especialistas en armas de alta tecnología) se entregaron en cuerpo y alma a Hitler. Lo más probable es que no existiera ningún otro político que poseyera un interés tan vivo por los problemas técnicos como Hitler".

También refiere Heinkel que en 1940, después de la campaña de Francia, el régimen de Hitler puso en venta las

fábricas estatales construidas un año antes; y el motivo de la venta consistía en que Hitler consideraba que la iniciativa privada las operaría con mayor eficacia...

"Por ese motivo –apunta Heinkel– me ofrecieron en 1940 la compra de las fábricas de Oranienburg, por un valor de 17.750,000 marcos. No tardaron en convencerme y la compré, recurriendo a un préstamo de 22 millones de marcos de un consorcio de compañías de seguros alemanes... Mientras tanto, había adquirido en 1939 una fábrica en Austria, la Berg-und Hüttenwerke, en Jenbach, en el Tirol, que pertenecía entonces al gobierno. Aumenté las plazas, de 20 a 500, y después llegaron a más de 3,000 obreros". [1]

Ciertamente la iniciativa privada alemana no fue eclipsada por el régimen, como sí se acostumbra en muchos países liberales. Y tal iniciativa privada hizo posible subir la producción a niveles antes inimaginables, además de que produjo inventos en todas las ramas, bajo circunstancias particularmente difíciles. En resumen, son infundadas las explicaciones que los economistas liberales dan sobre los éxitos de la economía hitleriana.

Ciertamente esa economía resistió la abrumadora prueba de fuego. En 1940 producía 136 tanques mensualmente, y en 1944 –bajo devastadores bombardeos– producía 1,583 cada mes. Durante 1941 produjo 10,775 aviones, y en 1944 se elevó la producción a 38,000, según lo confirmó con sorpresa la comisión norteamericana (encabezada por Galbraith) que hizo investigaciones en Alemania al terminar la guerra.

No fue la economía el punto débil de Alemania; no fue en esta área donde se determinó su derrota, sino en la superioridad numérica de los 19 países adversarios, pero muy particularmente en la labor extraordinaria de la infiltración enemiga, que deslizó algunas decenas de cómplices suyos en puestos estratégicos del Alto Mando Alemán. [2]

---

(1) **Heinkel construyó el avión "He-178", que fue el primer avión de propulsión a chorro que voló en el mundo, el 1º de Nov. de 1939.**

(2) **Amplia información a este respecto en "Infiltración Mundial".**

PLANTEAMIENTO DE TRES ESQUEMAS DE ECONOMIA Hablando ante los directores de la industria, varios de los cuales eran expertos en economía, Hitler les dijo: "En el Estado liberal de antes, la economía era, al fin y al cabo, **una servidora del capital; el pueblo, en opinión de muchos, un medio para la economía;** pero en el Estado nacionalsocialista es el pueblo el elemento preponderante; la economía, un medio al servicio del pueblo; el capital, un medio para la dirección de la economía...

"En economía sólo puede haber un mandamiento, y este mandamiento reza, dicho con toda concisión: es acertado lo que es útil en sí, útil en el sentido del servicio a la nación...

"La energía creadora no sólo modela, sino que también asume la tutela de lo formado. Esto es el origen de lo que se conoce con el nombre de capital privado, o de posesión o propiedad privada. Así, pues, en contra de lo que afirma el comunismo, el futuro de la humanidad no puede ser el ideal de igualdad, sino que ocurre completamente lo contrario: cuando más se desarrolla el hombre, tanto más diferenciados son sus rendimientos, y por ello es obligadamente lógico y adecuado que la administración de lo logrado esté precisamente en manos de quienes obtienen tales rendimientos.

"Bien es verdad -y en ello nos diferenciamos de los Estados liberales- que con una limitación: también estos logros conseguidos por individuos altamente desarrollados tienen que estar dentro del marco de la utilidad común. Y **así llegamos al siguiente trinomio:** comunismo, liberalismo y nacionalsocialismo. El mundo comunista coloca, por encima de todo, a la Humanidad, o sea una mezcolanza de reses iguales que sólo se puede lograr ahogando a las inteligencias superiores, pues es imposible elevar sin más ni más a los torpes a la altura de los inteligentes; es decir, la igualdad se obtiene a costa de un descenso del nivel intelectual de todos hasta un plano de

inteligencia bajísimo. En manifiesta oposición a esta forma de concebir el mundo, el liberalismo coloca al individuo en el centro de todo el acontecer social, o sea que el Estado liberal defiende el siguiente punto de vista: **es bueno todo lo que resulta útil y provechoso al individuo, a la persona individualmente considerada, incluso a riesgo de que resulte nocivo para la comunidad.**

"Frente a ambos conceptos, el Estado nacionalsocialista busca máximo rendimiento del individuo, **pero corregido por el interés total de una comunidad que, al fin y al cabo, ha de proteger con su acción el rendimiento del individuo...** Esta modificación del pensamiento de propiedad no supone en lo más mínimo una limitación de lo individual, de la capacidad individual, de la fuerza creadora individual, de la diligencia, etc., sino que, al contrario, da al individuo las mayores posibilidades para su desarrollo. Impone únicamente una condición: que el desarrollo no debe discurrir en perjuicio de la comunidad, pues, al fin y al cabo, el interés común está por encima de todo..." [1]

"En el caso que nos ocupa, **podríamos hablar de utilidad o de crimen,** es decir, hemos de procurar que la inteligencia del individuo se vea coartada en su capacidad creadora en el momento en que ésta entrañe un perjuicio para la comunidad...

"Hay qué impedir que, a consecuencia de la burocratización, el elemento no creador no sólo no administre el rendimiento del que crea, sino que, además, digamos, no lo menoscabe...

"La lucha económica por la vida no conoce en absoluto el perdón... quien se muestra incapaz en la lucha económica termina siendo derrotado; quien se muestra perezoso, se hunde. Y la misión del Estado

---

(1) **Es curioso que este y otros puntos coinciden con la doctrina social de la Iglesia.**

estriba no en cuidar de que los perezosos encuentren acomodo en la burocracia, o los insensatos logren un puesto entre los funcionarios, sino en procurar, sin miramientos, de que sean removidos los perezosos, los incapaces... y ocupen los mejor dotados los puestos de aquellos

"El Estado tendrá que intervenir a veces para garantizar los intereses comunes. Sólo que para ello se servirá de aquellos que han demostrado ser los más capaces en razón del proceso económico general.

"En el momento en que la guerra deja paso a la paz, es el consumidor quien vuelve a dictar las normas generales de la existencia. Y entonces vuelve a reinar la libertad en la lucha por la vida, refrenada también, naturalmente, por los intereses nacionales.

"Nos encontramos enzarzados en una lucha que será decisiva para el triunfo de uno de estos dos puntos de vista... una producción en masa dirigida exclusivamente por el Estado, o desarrollo de la humanidad mediante el fomento de la iniciativa privada, en la cual veo únicamente la condición indispensable para la evolución progresiva y para toda obtención complementaria de valores importantes.

"Cuando en aquella época dije que al cabo de pocos años la pregunta no sería '¿dónde podemos emplear a los trabajadores?', sino que sería: '¿de dónde podemos obtener trabajadores?', esto se consideró un optimismo incomprensible, una idea ilusoria. Pero las cosas han ocurrido como yo decía. Y ciertamente por razón muy simple: cuando una nación pretende alcanzar un determinado nivel de vida, y por otra parte el pueblo está dispuesto a trabajar, y en tercer lugar se reconoce que ese nivel de vida sólo se podrá conseguir por medio del trabajo, entonces todo es simplemente cuestión de organizar la economía para: primero, crear bienes mediante el trabajo; segundo, distribuirlos de manera que lleguen a quienes realizan el trabajo. Por ello emprendimos en aquella época

los experimentos financieros más osados al parecer. Hubo economistas liberales que me dijeron: 'Se está usted apartando por completo de la cobertura sólida de nuestra moneda'. Pero, al contrario, lo que hice fue apartarme de una cobertura teórica, carente de solidez, para poner un fundamento sólido a la moneda por medio de **valores reales, por medio de la producción; pues la cobertura real de la moneda es en realidad la capacidad de trabajo de un pueblo** y la forma en que se realiza este trabajo, la manera y el modo en que dicho trabajo se lleva a cabo, el volumen que se alcanza. Esta es, al fin y al cabo, la cobertura de la moneda.

"Puedo distribuir dinero, pero a condición de que este dinero encuentre su cobertura natural en el trabajo adicional rendido, es decir, en una producción complementaria. Esto es lo que hemos hecho durante la época de paz.

"Yo no voy a ser tan insensato como para imaginar que un funcionario, que a lo mejor ha llegado a las alturas por su antigüedad en el Ministerio, vaya a ser más eficiente que un industrial que se ha abierto esforzadamente camino luchando en su fábrica, demostrando -precisamente por haberse abierto camino luchando- que es todo un hombre en su especialidad... Hay que tender a olfatear y buscar los cerebros más inteligentes. Y yo ando siempre olfateando en derredor mío... ¿Dónde hay un genio? Estas personas son buscadas; tengo agentes dedicados únicamente a esta tarea... Si no posee lo que se llama instrucción, si come con cuchillo o con tenedor; todo eso me importa un comino. Lo decisivo es que sea capaz de realizar su cometido...

"El interés de la colectividad puede emparejarse perfectamente con el interés individual, y visto a la larga, el interés del individuo sólo puede en realidad ser satisfecho cuando no está en oposición al interés de la colectividad.

"Yo he llegado a conseguir que en Alemania no haya huelgas ni se cierre ninguna industria. Pero esto es sólo imaginable bajo una condición: que también el obrero tenga el convencimiento de que es tratado como se debe, de que se le paga lo que su trabajo merece, que con su dinero puede comprar lo que necesita. Y, naturalmente, otro aspecto fundamental: que no esté desacreditado socialmente; que no se le considere un ciudadano de segunda clase, y que su hijo, como el de ustedes, puede llegar a serlo todo, siempre que posea capacidad; eso es lo decisivo.

"Nosotros tenemos que exigir a menudo imposibles, no nos queda otro remedio. Y si logramos lo imposible, entonces recibiremos el asentimiento de la Providencia. Acaso no sea yo uno de esos que se conocen con el nombre de beatos; no, no lo soy. Pero, sin embargo, soy un hombre religioso en lo más hondo de mi corazón, es decir, creo que quien en este mundo lucha valientemente, de acuerdo con las leyes de la Naturaleza establecidas por su Creador, y no capitula, sino que cobra ánimos una y otra vez y avanza siempre sin desmayo, creo, digo, que el Supremo Hacedor no le dejará desamparado, sino que al final recibirá las bendiciones de la Providencia. (Julio,1944).

AUGURIOS ECONOMICOS Cuando Hitler empezó a aplicar su política económica, expertos de diversas escuelas dijeron que su fracaso era inminente, y cuando un augurio no se cumplía hacían otro: que el crecimiento del crédito –decían– llevaría a la inflación; que el aumento de producción se desplomaría por falta de capacidad de consumo; que el alza de producción industrial sería anulada por la falta de alimentos; que el desplome ocurriría por no querer concertar créditos en el extranjero; que el Estado no podría mantener la mejoría del nivel de vida, etc.

A su vez, Hitler hacía augurios respecto a los sistemas económicos de las democracias, a las que por cierto no consideraba esencialmente muy democráticas. "Aquello que en otros países llaman democracia, no es en la mayoría de los casos más que el engaño de que se hace víctima al pueblo a través de la prensa artera y de las manipulaciones financieras". (12, IX,1938).

Con frecuencia entraba en polémicas internacionales acerca de temas económicos, como cuando contestó a los augurios extranjeros de que el desplome de Alemania era inminente por su escasez de divisas. "El hombre -dijo- no

> vive de ideologías o teorías sino del producto material de su suelo y su trabajo... El oro no es un factor de valoración, sino un instrumento de sojuzgamiento... La gente no come oro; se sustenta con alimentos, viste ropa y habita casas que son fruto del trabajo. He depositado toda mi fe en la aplicación y capacidad de los trabajadores y en la inteligencia de nuestros inventores, técnicos y químicos. Nosotros no nos hundiremos de ningún modo por carecer de oro; por el contrario, progresaremos, porque poseemos la fuerza para el trabajo, que es nuestro capital. Nuestro marco es tan estable porque su respaldo es el trabajo alemán y no el oro.
>
> "La esencia del trabajo consiste en que éste crea más trabajo, y cuanto más se produce y construye, más trabajo se engendra". (10, XII,1940). [1]

Contestando otras críticas dijo que Alemania no quería marcarles políticas económicas a los demás países. "Yo no

> trato de darles directivas a los demás si ellos desean sentarse sobre talegas de oro, pero no tengo el propósito de comprar oro muerto con el poderío del trabajo alemán... Nunca le he pedido oro a EE.UU. ni a ningún otro país. No lo necesitamos; pueden quedar-

[1] **Eso coincide con el economista francés Juan Bautista Say (1768-1832), quien formuló la Ley de Say, según la cual toda oferta crea su propia demanda, pues genera salarios, impuestos, pagos de materias primas, etc.**

se con él. Ningun banquero en Nueva York o en Londres determinará nuestra política económica. Sólo los intereses nacionales la gobernarán. No soy esclavo de ningún grupo internacional" (24, II,42).

"Hasta ahora comprendemos todo el alcance de los preparativos de nuestros enemigos. Hoy vemos en la conspiración que abarca a todo el mundo, la colaboración de la democracia y el comunismo. Hemos podido resistir victoriosamente en todos los campos de batalla a esa coalición del marxismo judío y el capitalismo. Debemos dar gracias al Todopoderoso, sin cuya ayuda toda la fuerza humana, toda la laboriosidad y todo el valor hubieran sido en vano...

"Esos Estados que se han aliado al comunismo, probablemente se convertirán muy pronto en víctimas del mismo. Hoy el pueblo alemán sabe bien cuáles son las bondades de esa bestial teoría". (15, III,42).

Casi dos años más tarde reiteraba "Para la Gran Bretaña y los EE.UU. ya no es cuestión de si después de la guerra querrán luchar contra el bolchevismo. **La cuestión es si después de la guerra podrán resistir a la plutocracia o al comunismo en sus propios países...** La opinión de que será posible llegar a vivir pacíficamente junto e incluso en armonía con ese fermento de descomposición, es tanto como creer que el cuerpo llegará con el tiempo a anular los bacilos del cólera.

"Si el pueblo alemán es capaz hoy en día de sostener esta lucha de vida o muerte por su propia subsistencia y la del continente europeo, es debido a la gracia de Dios... (30, I,44).

Al año siguiente, tres meses antes del fin de la guerra, afirmaba: "El sistema liberal puede conducir solamente a su propio derrumbe... Las democracias no serán capaces de librarse de los malos espíritus invocados por ellas... Si los judíos del Kremlin proceden a veces con una brutalidad directa y otras veces con cierta cautela, están siempre impulsados por consideraciones tácticas. El resultado será el mismo en cada caso". (30, I,45).

MAS BAJAS QUE EN UNA LARGA GUERRA Después de haber superado una grave crisis en el frente de guerra de la URSS, Hitler habló ante un grupo de oficiales llegados de ese frente, con licencia, y de cadetes que estaban próximos a incorporarse al activo. La lucha contra la URSS había causado ya más de setecientas mil bajas, además de las sufridas en las campañas de Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Creta y Africa. Estas pérdidas se hallaban en la mente de todos. (15, II,42).

Hitler hizo entonces hincapié en que –desde 1918 hasta 1933– Alemania había emprendido el peor de los caminos al establecer métodos anticonceptivos. "En ese lapso –dijo– nacieron, como mínimo, 5 millones de alemanes menos de los que hubieran tenido que nacer en circunstancias normales, por modestas que fueran. Sólo en los pocos años de economía nacionalsocialista han nacido hasta 1939 dos millones de niños más de los que habrían nacido sin este camino en la historia alemana...

> "No olvidemos una cosa: que el pueblo alemán, en cuatrocientos años escasos, ha perdido en sus guerras unos 24 millones de personas, y ello en el mismo período de tiempo en que Inglaterra, con apenas un 10% de estas pérdidas, conseguía someter a una cuarta parte de la tierra"...

Luego les recordó a los oficiales que la división creada por el pluripartidismo precipitó a Alemania en la derrota de 1918, y lo relató así: "La bandera alemana se fue inclinando en la misma medida en que se alzaban las banderas de los partidos, hasta que de pronto llegó el momento en que unos decían: 'la guerra no nos interesa', '¿qué nos importa el futuro? 'Nosotros somos socialistas internacionalistas, somos marxistas, somos comunistas, somos socialistas independientes'. Y los otros decían a su vez: 'nosotros somos burgueses, somos demócratas, somos liberales'. Y así se deshace este pueblo.

> "Cuando la espada se divide en innumerables dagas, entonces fácilmente puede surgir el peligro de

que las dagas se empleen de repente contra el interior, no contra el exterior. Por eso establecí en aquellos días las bases de un Movimiento inspirado por la idea intransigente de acabar con todos los fenómenos de desunión, eliminar los lander, disolver sus parlamentos, suprimir los sindicatos, terminar con las agrupaciones de empresarios: en resumen, reducir Alemania entera a un común denominador. Y no existe duda alguna, mis jóvenes oficiales, que la bandera alemana volvió, en la misma medida en que esto se lograba, a ascender lentamente...

"Los demócratas de 1919-1932 cuidaban de que no desapareciera ninguno de los partidos alemanes (pluripartidismo), pues tales partidos eran los aliados del mundo que nos rodeaba. En ellos se veía a los más firmes conservadores de la impotencia alemana, pues eran el fermento de la descomposición alemana y, con ello, de la pérdida de la fuerza interior de Alemania...

"Casi todos ustedes han participado ya en acciones de guerra; saben ustedes perfectamente que no resulta fácil... Si la Naturaleza hiciera que el hombre recordara solamente el dolor, que su recuerdo fuera el horror de las batallas, las horas de angustia en que el hombre se aferra a esta vida, si esto fuera lo decisivo y lo único que perdurara en la memoria, entonces habría ciertamente motivos para desesperar de esta vida. Pero es que, sobre todo, créanme ustedes que no existiríamos en modo alguno, pues si el único recuerdo de la madre fuera el dolor sufrido al dar a luz, jamás tendría un segundo hijo. Lo maravilloso es que la naturaleza, en el momento en que surge una nueva vida, borra repentinamente, como por arte de magia, el recuerdo del dolor y hace sentir alegría y placer por una nueva existencia. Esto es lo maravilloso"...

Dos años después, cuando Hitler sentía que ya sólo un milagro podría cambiar el curso de la guerra, habló así a los nuevos cadetes: "El frente ha de quedar convencido de que lo que le llega ahora procedente

de la patria son los mejores hombres. Y entonces, mis jóvenes oficiales, el frente os acogerá en el futuro con todo el amor que el soldado alemán ha sentido siempre por sus jefes.

"Si un oficial me dijera: 'mis soldados se han rajado', le contestaré: Eso no es verdad; los soldados no desmayan jamás mientras su jefe no desmaye. Lo decisivo es que el jefe dé ejemplo a sus soldados... El soldado no es, ni puede ser siempre, un miembro escogido; pero el oficial sí que lo es. En el momento en que en este aspecto surge una vacilación, el jefe tiene la obligación de ser el primero en dar ejemplo. El espíritu de una compañía no puede definir jamás el espíritu de su capitán, ni el espíritu de un batallón podrá ser definitorio del espíritu de su comandante, sino que de un modo sistemático ha de ser el espíritu del capitán, el del jefe de sección, el del comandante del batallón el que informe el de su unidad. Sólo él es el que forma este espíritu, sólo él es el responsable de este espíritu.

"Esto ha sido siempre así, pues de lo contrario tendríamos que suprimir del lenguaje la palabra 'jefe'. Tendríamos que decir que los jefes son los mandados, y los mandados, los jefes. Así, pues, en las manos exclusivas del oficial está que su grupo se impregne de su espíritu. Y con una firmeza de hierro ha de mantener a su unidad como crea debe hacerlo ante su conciencia, ante la mirada de la nación alemana entera.

"Y no olvidemos una cosa: el pueblo alemán realiza sacrificios gigantescos. Envía sus hijos a tierras extrañas, trabaja en casa, sufre privaciones, hará todo lo que le pidan. Pero ama sobre todo a sus soldados. Por eso todo soldado ha de estar seguro de merecer también este amor y este respeto del pueblo, y precisamente en el momento en que nadie lo ve... Cuando algo comienza a ir mal, entonces ha llegado la hora de poner a prueba la fuerza de la personalidad del joven jefe. En ese instante ha de ser para su unidad

un brillante ejemplo de valentía, de confianza en sí mismo, de temple, de responsabilidad y, en caso necesario –por muy duro que ello sea, camaradas– ha de estar dispuesto a morir.

"Hay una patria detrás del frente... Hoy, es un pueblo estrechamente unido el que reza, lucha y trabaja por la victoria. Ustedes tienen el honor de ser los jefes de los mejores hombres alemanes que han existido. Si no pueden lograr la victoria con estos soldados que ya han realizado tantas acciones heroicas, es que la Providencia lo ha querido así, y entonces no podemos hacer otra cosa que inclinarnos ante Dios".

Alemania tuvo grandes probabilidades de ganar la guerra si **no se hubiera dado alguno de los tres factores siguientes**. (Y se dieron los tres):

1.- La Infiltración, que pasaba todos los secretos militares a los adversarios.

2.- La defección de los aliados principales de Alemania: Japón, Italia y España.

3.- El error alemán de hacer grandes barcos, innecesarios, en vez de fabricar más tanques desde 1935.

En la guerra se estaba decidiendo la sobrevivencia de una Economía al servicio del pueblo y de otra al servicio del Gobierno Mundial, conocido ahora como Globalismo.

CAPÍTULO VII

De Cúpula a Cúpula

POR ENCIMA DEL HOMBRE, ¡NADA!

Fuerzas que venían luchando –con altas y bajas– desde principios de nuestra Era, lograron hace cuatrocientos años consolidar bases políticas, anticatólicas y económicas en Inglaterra y en Holanda. Poco más tarde la revolución de Oliverio Cromwell, en la Gran Bretaña, dio mayor amplitud a esos avances.

A la revolución de Cromwell siguió, un siglo después, la Revolución Francesa, tan radical que derogó la Era Cristiana, pero quiso avanzar demasiado rápido y después de 14 años ya se había desacreditado tanto que Napoleón acabó por hacerla retroceder y anularle mucho de lo ganado.

Sin embargo, las ideas que habían dado origen a dichas revoluciones no estaban vencidas. Se volvieron más cautas, se suavizaron en la forma, desaceleraron su marcha, se hicieron más sutiles y se presentaron amablemente como "liberalismo". [1]

---

[1] **Amplia información en los libros Inflación-Deflación Empobrecedora y Batallas Metafísicas.**

Esa corriente de pensamiento se fue integrando en dos grandes ramas: una, de índole filosófica, según la cual **por encima del hombre no hay nada, ni es válida por lo tanto ninguna limitación moral o trascendente.** Otra, que en lo económico tampoco hay ninguna regla superior al propio interés. O sea, que la libertad del hombre se halla por encima de todo.

En consecuencia, **ya sin limitación moral o trascendente,** se abrió camino incluso para que la libertad de unos pueda dañar a la libertad de los demás. Quienes tuvieran el propósito de hacerlo –aunque fueran minoría– llevaban una abrumadora ventaja sobre una sociedad desprevenida y carente de planes hegemónicos.

En lo económico, la escuela clásica o liberal –con el lema popular de "dejad hacer, dejad pasar"– dio el primero de una serie de pasos para llegar a un nuevo modelo económico que ya no es tan libre como la teoría lo pretende, sino de **gradual y forzada marcha hacia el Neoliberalismo.**

Por la puerta de dicho lema podían ascender merecidamente los más capaces, pero también los más astutos, los que tuvieran menos escrúpulos y los que se conjuraran para crecer a costa de los demás. Desde luego, ya existían fuertes grupos que llevaban muchos años de ventaja en estos menesteres, y habían dado muestras de gran ingenio en los centros financieros de Amsterdam, Frankfort y Londres, y finalmente en Nueva York.

El primer choque del liberalismo fue con la Iglesia Católica. Los Papas Gregorio XVI, Pio IX, León XIII, Pío XI y Pío XII lo condenaron varias veces, y tales condenas no han sido derogadas.

León XIII dijo que bajo el concepto de libertad se pretendía **"conceder al hombre una licencia sin límites";** que se borraba **"la distinción propia del bien y del mal";** que sólo prevalecía "la opinión y juicio de cada uno" y que se establecía de ese modo como lícito incluso lo ilícito.

Pío XI dijo –tan recientemente como el 15 de mayo de 1931– que la economía no podía pretender completa libertad, sino someterse "a un verdadero y eficaz principio directivo... Para ser útil a los hombres necesita de un

freno enérgico y una dirección sabia, pues por sí misma no puede enfrenarse ni regirse".

Desde el campo religioso el liberalismo fue reiteradamente refutado, pero desde el campo político-económico no tuvo un rival fuerte, organizado, sino hasta 1933, cuando la nación alemana emergió de su crisis y desafió al concepto liberal, representado en lo político por las logias y en lo económico por las Cúpulas Financieras Internacionales.

La guerra que Francia e Inglaterra declararon el 3 de septiembre de 1939, contra Alemania, no fue precisamente para hacerle un bien a Polonia (como luego se vio) sino para hacer actuante la declaración de guerra que el XXV congreso sionista había proclamado el mes anterior en Ginebra, por boca del Dr. Chain Weizmann.

Dos concepciones opuestas de la economía se hallaban fundamentalmente presentes en los móviles políticos de la guerra.

Después de 5 años y 8 meses de lucha, Alemania fue vencida y desapareció así la opción de una Economía ligada a la propia nacionalidad. (1)

HASTA DONDE LLEGA LA LIBERTAD DEL LIBERALISMO Quienes empezaron a sistematizar el liberalismo económico, hace doscientos años, sabían lo que estaban preparando para el futuro y a dónde querían llegar, pero también ha

---

(1) **En la reconstrucción de Alemania (después de la 2ª guerra) contó fundamentalmente el espíritu de solidaridad que se le había inculcado al pueblo en los 13 años anteriores. Hubo multitudes que trabajaban horas extras en la reparación de fábricas y viviendas, sin cobrar ni un centavo, o ayudando a los demás desamparados. El ministro Ludwig Erhard –simpatizador de la escuela económica de Viena– dio facilidades para el desenvolvimiento de la iniciativa privada. Otra vez más se comprobó que "toda vida económica es la expresión de una vida psíquica". Alemania, pulverizada, se rehizo por la fuerza de voluntad de sus habitantes para reconstruir sus ciudades, comunicaciones y fábricas.**

habido seguidores idealistas que han dado crédito total al prestigioso término de **"iberalismo" como equivalente a libertad, como lo opuesto a servilismo.** ¿Quién podría oponerse?

El famoso economista Ludwig von Mises publicó en 1927 el panegírico de dicha doctrina, titulado "Liberalismo". Entusiastamente afirmaba que el liberalismo busca el bienestar de la humanidad entera; quiere un estado universal que reúna a todos los países bajo leyes universales, con tribunales supranacionales, a fin de que todos los pueblos vivan en paz y armonía.

El liberalismo -dice ahí Von Mises-, no concede privilegios a nadie; busca el bien de todos y a todos trata por igual; **"es la filosofía por excelencia... es teoría científica".**

Tanto era su entusiasmo que afirmó: **"Sólo hay una filosofía que pueda eficazmente desarticular el pensamiento marxista: la teoría del liberalismo".**

Treinta y cinco años después de haber escrito todo eso, Von Mises se sorprendió, en 1962, de que los liberales se conducían, en la práctica, en forma muy distinta a lo que él entendía que debía de ser. Y escribió: "En la Gran Bretaña el adjetivo 'liberal' se utiliza, por lo general, para designar un programa que poco difiere del totalitarismo socialista (marxista)... El americano que se autodenomina liberal, invariablemente milita en favor de la omnipotencia estatal, es enemigo encarnizado de la libre empresa y aspira a la planificación de todo por parte de la autoridad, o sea, en otras palabras, que desea implantar el socialismo... Los anglosajones entienden por liberalismo un cierto endulzado socialismo...".

(Friedrich A. Hayek, premio Nobel de economía, también hace alusión a los "socialistas rosáceos" que se llaman liberales).

Agrega Von Mises que tales "liberales" llegan a estigmatizar a sus pocos oponentes, a quienes tratan de "extremistas, reaccionarios, económico-monarquistas o fascistas. Se proclama, por doquier, que ningún país libre debe permitir la actividad política de tales 'enemigos públicos".

¿Acaso Von Mises se había hecho en su juventud demasiadas ilusiones acerca del liberalismo?...

En realidad, la doctrina no había cambiado sus esencias entre 1927 y 1962, sino que las iba revelando según se lo iba permitiendo su creciente poder. Cuando en 1927 Von Mises hizo el panegírico del liberalismo, todavía Roosevelt no llegaba al poder.

Cinco años más tarde Roosevelt le fue quitando al liberalismo algunos de sus velos y le fue dando más velocidad para aproximarlo a sus auténticas metas. Ambos puntos los dejó luego como herencia sagrada. Y eso no era un cambio, sino un lógico desarrollo de la doctrina, aunque naturalmente sorprendía a quienes –como Von Mises– habían visto en el término de "liberalismo" un maravilloso conjunto de virtudes.

Ciertamente esa doctrina dio sus primeros pasos adhiriéndose categóricamente al principio de la propiedad privada, pero al sentirse ya fuerte empezó a acosarla con impuestos progresivos y a mutilarla con el estatismo.

También empezó escondiendo en parte su odio a la religión, pero sin dejar de combatirla de diversos modos. (Legisladores "liberales" de Estados Unidos prohibieron rezar en las escuelas, en tanto que "liberales" de Polonia han prohibido el crucifijo a los alumnos católicos).

El liberalismo empezó admitiendo la libertad plena de la iniciativa privada, y luego la ha venido restringiendo y presentando como un conjunto de villanos.

Empezó hablando contra la guerra, pero famosos gobernantes liberales han emprendido guerras en todo el mundo.

Cada día habla más de la "autodeterminación de los pueblos", pero sólo la acepta de verdad cuando la autodeterminación corresponde a lo que los liberales quieren.

Se dice que el liberalismo no admite el derecho de conquista, pero se hace de la vista gorda –e incluso ayuda cuando la conquista es realizada según sus intereses.

En su tiempo, cuando el bolchevismo todavía no era suficientemente fuerte, también prometió que daría libertad y tierra al campesino, pero luego sojuzgó a todos; iba a

dar democracia en vez de despotismo zarista, pero implantó un despotismo más sanguinario; iba a dar la libertad que el imperio regateaba, pero estableció la dictadura total.

Juzgar doctrinas, por lo que anuncian, es quedarse en la superficie de las cosas. En cada caso los frutos son los que cuentan.

El liberalismo va mostrando su esencia conforme va acrecentando su fuerza.

En nuestros días es ya bien claro que el neoliberalismo sí le pone límites a la libertad, sólo que no en nombre de principios trascendentes o morales, sino exclusivamente en su propio beneficio.

El liberalismo económico-político abre las puertas del "dejad hacer, dejad pasar", cuando él mismo se halla en camino hacia arriba. Pero conforme asciende va reduciendo la libertad y cerrando puertas para quienes no son de su bando.

¿HACIA UN NUEVO BRETTON WOOD?

Las Naciones Unidas nacieron siendo tres en septiembre de 1939, y durante la guerra aumentaron hasta ser 44, cuyos representantes asistieron a la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Wood (EE.UU.) en julio de 1944.

Esa conferencia tuvo por objeto crear un nuevo orden económico internacional, apoyándose en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en el Banco Mundial, en el Consejo de Relaciones Exteriores y, posteriormente, en la Comisión Trilateral.

En ese entonces la guerra armada ya tocaba a su fin, pero iba a continuar, con distintos medios, para seguir abriéndole paso a la Revolución Mundial.

En los últimos años se ha visto que la economía es una arma mucho más eficaz que los cañones, a la vez que con más capacidad de "camuflaje", pues mediante rodeos y términos esotéricos se evita que el público sepa lo que en verdad está ocurriendo.

Lo fundamental de toda economía es la idea subyacente que le marca el rumbo. La economía es instrumento de la idea. Actualmente la economía internacional tiene la capacidad de abatir a un gobierno opositor, lo mismo que acelerar y sostener a un gobierno que le sirve sin chistar.

Y no se ve que esté haciendo ninguna otra cosa que no vaya de acuerdo con tal finalidad.

Si la enorme deuda de billones de dólares no se paga (y parece que así ocurrirá) esto puede ser convertido en uno de los detonantes para descargar en Estados Unidos otro "crac" parecido al de 1929-1933. ¿Esta crisis desembocaría entonces en una nueva conferencia de Bretton Wood?... ¿En una nueva "ordenación económica" con devaluación del dólar y con cambios universales tan profundos que nadie (salvo los "elegidos") alcanzan a vislumbrar?

¿Azar o Planeación?

El creciente desorden que se percibe en todo el mundo ¿es obra del azar o el resultado de un plan?

Todo se desenvuelve en una secuencia tan bien acomodada que no cabe duda de la existencia de un plan que tiende a una meta.

El Centro que planea se llama Council of Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores) y no está oculto. Tiene sus oficinas públicas en Nueva York y Washington. Diríase que, paradójicamente, se esconde detrás de lo obvio.

El Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos (C.R.E.) no es un conjunto de sombríos conspiradores. ¡Nada de eso!... Son aproximadamente tres mil hombres muy respetables. Triunfadores en todas las profesiones. Ahí se encuentran propietarios de grandes comercios; de gigantescas trasnacionales; de grandes y medianos Bancos; de riquísimas Financieras; de casi todos los periódicos y revistas; de las radiodifusoras; de las cadenas de televisión; de las cinematográficas; de las más acreditadas universidades. También se encuentran ahí catedráticos, pedagogos, escritores e intelectuales de fama avalada por los "medios".

El Consejo de Relaciones Exteriores es el Poder Real de Estados Unidos... y del Mundo.

Hace muchos años el poder político era el número uno. Ahora el poder económico está sobre el político.

Generalmente se considera que la Casa Blanca y el Congreso rigen auténticamente el destino, pero sólo son el "iceberg" –la superficie– del Poder Verdadero.

En tanto que el presidente y los congresistas estadounidenses se hallan sujetos a complicados procesos electorales, a juicios de la opinión pública, a presiones y a **un período de cuatro años**, el Poder Real actúa sin ninguna de esas limitaciones. Tiene continuidad indefinida y su "élite" de "elegidos" es hereditaria.

El Consejo de Relaciones desarrolla su plan a través del Poder Formal de la Casa Blanca y del Congreso. Lo hace al recomendarles a tales o cuales personas para que ocupen los puestos estratégicos. Por ejemplo, el Departamento de Estado, el Pentágono, el Consejo de Seguridad Nacional, la emisión de dinero, el manejo del crédito y de los intereses, etc.

El pueblo de Estados Unidos no se siente bajo el dominio del C.R.E., ya que éste pasa prudentemente inadvertido como un conjunto de personajes distinguidos y de éxito. ¿Qué de extraño tiene que cada nuevo régimen político aproveche a varios de esos hombres para puestos eminentes?... Y si alguien se atreve a mencionar que hay algo sospechoso (como "un gobierno paralelo"), se le hace el vacío o se le ridiculiza como "cazador de brujas".

Así les ocurrió al senador McCarthy, al secretario Forrestal y al senador McDonald. (Este último murió en agosto de 1983 cuando el avión de pasajeros en que viajaba fue derribado cerca de Corea por un avión soviético. Hubo gran conmoción pública dos días, y luego el silencio).

El pueblo estadounidense actúa en las elecciones. Es decir, puede participar en la formación del Poder Visible, pero no dispone de ningún recurso para participar en el Poder Real. En las grandes decisiones –dice el historiador Adrián Salbuchi– no puede meter ni un dedo.

Pues bien, el Poder Real es el que conduce el actual proceso de Globalización, que ciertamente no se encamina a unir a los países, sino a romperles su soberanía, a irles borrando su propia identidad, a debilitarlos con disolución social y a someterlos a un control centralmente planeado.

El poder más formidable es el Arma Económica de hoy. Tiene a su servicio a todos los recursos humanos. Así ha sido desde que en 1945 sepultó a la otra Opción Económica que le cerraba el paso.

BIBLIOGRAFIA

Pensamiento Vivo de Marx.- León Trotsky
Economía Nacionalsocialista.- Maxine Y. Sweczy, antinazi.
Curso Elemental de Economía.- H. M. Scott.
Historia de la Humanidad.- Van Loon.
Tú y la Economía.- V. Muthesius.
Manual de Sociología.- M. Ginsberg.
Las Antiguas Civilizaciones.- E. Segond.
La Decadencia de Occidente.- Oswaldo Spengler.
Ayer y Mañana.- Gustavo Le Bon.
El Hombre y la Técnica.- Oswaldo Spengler.
Años Decisivos.- Oswaldo Spengler.
Principios de Economía Política.- J. Stuart Mill.
Manual de Marxismo Leninismo.- Otto V. Kuusinen.
Principios de Comunismo.- Engels.
Manual de la Masonería.- A. Cassard. Grado 33.
Hitler.- **El Drama de Alemania a Través de sus Discursos**.- F. Lauric.
Habla el Fuehrer.- Heiber, Kotze y Krausnick, antinazis
Simbolismo de la Masonería.- Mons. León Meurin, S. J.
Introducción a la Economía Política.- Wilhelm Röpke.
Introducción a la Economía.- Maurice Dobb.
La Religión en el Origen del Capitalismo.- R. H. Tawney.

La Acción Humana.- Ludwig von Mises.
Conceptos Fundamentales de la Economía.- Julio Meinvielle.
Hitler y la Iglesia.- J. Aguilar y J. M. Asensi.
Los Presidentes de EE. UU. y la Masonería.- Ray V. Denslow.
Solos.- Fco. Urcuyo, ex presidente interino de Nicaragua.
Socialismo Alemán.- Werner Sombart.
La Ilusión del Control de Precios y Salarios.- Centro de Estudios en Economía y Educación, A. C.
Ludwig von Mises.- Centro de Estudios en Economía y Educación.
Cómo se Destroza una Economía.- W. Beveraggi Allende, economista argentino.
1982, Epitafio Para la "Viveza" Argentina.- W. Beveraggi Allende.
El Vaciamiento Económico de Argentina.- W. Beveraggi Allende.
Economía Para la Argentina de Hoy.- M. Roberto Gorostiaga.
Glosario de Términos Económicos.- Editorial Alethia.
Democracia, Justicia y Socialismo.- Friedrich A. Hayek.
Diccionario de Textos Sociales Pontificios.- Biblioteca Fomento Social.- Madrid.
Discursos a la Nación Alemana.- Fichte.
La Oposición Bajo Hitler.- F. von Schlabrendorff, antinazi.
Resistencia Contra Hitler.- Por Zimmermann y Jacobsen, antinazis.
Memorias.- Hjalmar Schacht, economista antinazi.
Memorias.- J. Kenneth Galbraith.
Socialismo Nacional Contra Socialismo Internacional.- Cesare Santoro.
Liberalismo.- Ludwig von Mises.
La Economía Alemana Bajo el Nazismo.- Charles Bettelheim, de tendencia socialista-marxista.
"Hitler. 1889-1936". Ian Kershaw. Londres, 1998.
(Mas compilación de 950 artículos o informaciones internacionales de prensa).

INDICE